



La expansión transnacional del *Opus Dei* desde España a Iberoamérica: orígenes, modalidades y contextos (1948-1956)*

*The transnational expansion of Opus Dei from Spain to Latin America:
origins, modalities and contexts (1948-1956)*

Santiago Martínez Sánchez**

Federico M. Requena***

RESUMEN

Este artículo analiza diversos aspectos de la llegada del *Opus Dei* a ocho países iberoamericanos, entre 1948 y 1956: México, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela, Guatemala, Perú y Ecuador. Así, se abordan los precedentes de esa expansión, el contexto de la institución durante esos años, las conexiones diplomáticas, académicas y eclesásticas que facilitaron o trabaron en esos países el inicio de la actividad de esta institución católica. Igualmente, las similitudes y diferencias de los hombres y mujeres que protagonizaron esa expansión transnacional. La principal fuente de este trabajo es el Archivo General de la Prelatura del *Opus Dei* (AGP), en Roma.

Palabras clave: *Opus Dei*, 1948-1956, España, México, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela, Guatemala, Perú, Ecuador, Obispos, Académicos.

ABSTRACT

This article examines the arrival of Opus Dei in eight Latin American countries – Mexico, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela, Guatemala, Peru, and Ecuador – between 1948 and 1956. It explores the background

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación titulado: “Género, percepciones y expansión del Opus Dei en la España franquista (1939-1962) (GEPEX)”, financiado por la Universidad de Navarra, para el trienio 2021-2024.

** Investigador del Centro de Estudios Josemaría Escrivá, Universidad de Navarra, España, correo electrónico: smartinez@unav.es, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0689-0545>.

*** Investigador del Istituto Storico San Josemaría Escrivá, Roma, correo electrónico: frequena@isje.it, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3326-3635>.

and factors that contributed to this expansion, the institutional context during those years, and the diplomatic, academic, and ecclesiastical connections that either facilitated or hindered Opus Dei's activities in these countries. The article also investigates the similarities and differences among the individuals, both men and women, who played key roles in this transnational expansion. The primary source for this study is the General Archive of the Prelature of Opus Dei (AGP) in Rome.

Keywords: *Opus Dei*, 1948-1956, Spain, Mexico, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela, Guatemala, Peru, Ecuador, Bishops, Scholars.

Recibido: julio 2022.

Aceptado: marzo 2023.

Introducción

En 1948, tres miembros del *Opus Dei* hicieron un largo viaje exploratorio por el continente americano. Su misión fue estudiar sobre el terreno las posibilidades de implantar la institución al otro lado del Atlántico. Como resultado, el siguiente año el *Opus Dei* llegó a México y Estados Unidos y, entre 1950 y 1956, a Argentina, Chile, Colombia, Venezuela, Guatemala, Perú y Ecuador. En 1956, el gobierno central de esta formación católica se trasladó desde España a Roma y un creciente número de miembros no españoles participaron en la sucesiva expansión. Por ello, el desarrollo geográfico desde ese año no fue exclusivamente una expansión desde el país matriz, España.

Las secuelas de la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la Guerra Fría condicionaron la primera expansión del *Opus Dei* fuera de España. El complejo mosaico de aquel difícil tiempo para el país lo conformaron piezas heterogéneas: así, los deseos de paz colectivos tras la durísima guerra civil; el hambre de los españoles; la represión política para los vencidos; o el aislamiento de la nación de la comunidad internacional después de la resolución de Naciones Unidas en diciembre de 1946, de la exclusión de pertenecer a la OTAN en 1949 o de recibir la ayuda del Plan Marshall¹. La firma del concordato con la Santa Sede y los pactos con Estados Unidos en 1953 contribuyeron a superar la marginación exterior².

¹ Cfr. Carlos Fuertes Muñoz, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo* (Granada: Comares, 2017), 123-133; Miguel Ángel Del Arco Blanco, ed., *Los 'años del hambre'. Historia y memoria de la posguerra franquista* (Madrid: Marcial Pons, 2020); Antonio Cazorla Sánchez, *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975* (Madrid: Alianza Editorial, 2016); Florentino Portero, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)* (Madrid: Aguilar, 1989).

² Rosa Pardo, «La política norteamericana», *Ayer* 49 (2003): 13-53; y Pablo Martín de Santa Olalla Saludes, «El Concordato de 1953 y la España católica», *Estudios eclesíasticos* 91, nº 356 (2016): 173-190.

En la década de los cincuenta, el Gobierno de Franco intensificó los intercambios culturales con países de América Latina. Si a España se invitó a periodistas, profesores universitarios y personalidades políticas y religiosas de aquellos países, profesores universitarios españoles viajaron a América³.

La expansión del *Opus Dei* por América, que se aborda en estas páginas, fue una realidad que debe situarse en el contexto más amplio de la historia de esta formación católica y en el de su primer despliegue geográfico. Por eso, dedicamos un primer epígrafe a esa expansión entre 1928 y 1948. A continuación, abordamos el viaje exploratorio de 1948. Por último, un apartado aborda el establecimiento inicial en cada país de América Latina.

Proyectos y expansión inicial entre 1928 y 1948

Nacido el 2 de octubre de 1928 en un Madrid y una España crecientemente desafecta a la monarquía, el *Opus Dei* cruzó sus fronteras en 1946, y puso el pie en Iberoamérica en 1948. Por entonces estaba extendido por diversas capitales españolas: Madrid, Valencia, Barcelona, Valladolid, Zaragoza, Bilbao, Granada, Sevilla y Santiago de Compostela. Su desarrollo entre mujeres fue más lento, acelerándose a lo largo de esa década de los años cuarenta⁴. Para hombres y mujeres, la institución proclamaba el mensaje de buscar la santidad propia y ajena a través del trabajo y las ocupaciones cotidianas.

El estirón en España del *Opus Dei* durante los años cuarenta hizo viable su expansión internacional. Los doce miembros de abril de 1939 eran 86 en septiembre de 1940⁵ y 268 en 1946 (incluidas 29 mujeres)⁶. Todos ellos eran numerarios, esto es, tenían un compromiso de celibato y disponibilidad para dirigir las empresas apostólicas propias y formar a los restantes miembros y simpatizantes. Los hombres, además, realizaban estudios universitarios y, desde 1944, algunos se ordenaron sacerdotes⁷. Desde marzo de 1948 se incorporaron también personas casadas, lo que favoreció el aumento de sus filas⁸. Al terminar la década de los años cuarenta el número total de miembros se acercaba al millar.

³ Cfr. Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, «La política latinoamericana de España en el siglo XX», *Ayer* 49 (2003): 144-146.

⁴ Inmaculada Alva, Mercedes Montero, *El hecho inesperado* (Madrid: Rialp, 2021), 151-256.

⁵ Onésimo Díaz Hernández, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei (1939-1940)* (Madrid: Rialp, 2018), 312.

⁶ Amadeo de Fuenmayor, Valentín Gómez-Iglesias, José Luis Illanes, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma* (Pamplona: Eunsa, 1989), 195.

⁷ En 1948 se ordenaron nueve nuevos sacerdotes que se unieron a los diez existentes, incluido el fundador. Cfr. Constantino Ánchel, José Luis Illanes, «Sacerdotes en el Opus Dei: 1944-1949», *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 14 (2020): 196-204. En adelante, *Studia et Documenta*.

⁸ Luis Cano, «Los primeros supernumerarios del Opus Dei. La convivencia de 1948», *Studia et Documenta* 12 (2018): 251-302; y Alfredo Méndiz, «Los primeros pasos de la 'obra de San Gabriel' (1928-1950)», *Studia et Documenta* 13 (2019): 262-268.

Desde el punto de vista canónico, si dependió al principio de las aprobaciones recibidas en la diócesis de Madrid-Alcalá⁹, su paso a instituto secular en 1947 y la aprobación que recibió de la Santa Sede en 1950 le convirtieron en una institución de derecho pontificio. Y, como se verá, desde sus primeros años el horizonte de una expansión internacional estuvo muy presente en su fundador¹⁰.

Anhelos y tentativas, hasta el final de la guerra civil española

En 1931, cuando la institución tenía ocho miembros, incluido el fundador, este escribía sobre ir “a los demás países (pues en todos hemos de actuar)”¹¹. Las referencias sucesivas a la expansión internacional del *Opus Dei*¹² son de 1936. Un mes después de la formación del Frente Popular, y tres días antes de su victoria electoral, Escrivá anotaba: “Veo la necesidad, la urgencia de abrir casas fuera de Madrid y fuera de España”¹³. Valencia y París fueron las ciudades elegidas en marzo de ese mismo año 36¹⁴. La inestable situación política española en esos meses inclinó al fundador y a sus jóvenes seguidores a “tener un pie fuera de la frontera, para desde allí continuar la labor”¹⁵. Un criterio que también respaldó el vicario de la diócesis de Madrid: “Comentamos, de acuerdo, la necesidad de ir abriendo casas en el extranjero”¹⁶.

Durante el parón forzoso de la guerra civil, el fundador imaginaba el día “en que la gloria de Dios nos disperse: Madrid, Berlín, Oxford, París, Roma, Oslo, Tokio, Zúrich, Buenos Aires, Chicago...”¹⁷. Parecía superado el binomio Valencia-París. Instalado en Burgos a partir de enero de 1938, Escrivá comentaba ahí sus ideales de expansión entre otros, con José María Albareda, doctor en Farmacia y catedrático de instituto de Enseñanza Media, con quien compartió alojamiento durante varios meses. Escrivá le animaba a “mirar al futuro más allá de la realidad española, con deseos de llegar lejos también geográficamente, con mentalidad católica,

⁹ José Luis González Gullón, John F. Coverdale, *Historia del Opus Dei* (Madrid: Rialp, 2021), 83-170.

¹⁰ Hasta el final de los años cuarenta esa expansión se aborda con detalle en Federico Requena y Fernando Crovetto, «Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40», *Studia et Documenta* 14 (2020): 327-346.

¹¹ Josemaría Escrivá, “Apuntes íntimos”, 31 de agosto de 1931, n. 245. AGP, serie A.3, 88-1-4. Según las declaraciones de Escrivá, el Opus Dei nació con vocación de extenderse por el mundo.

¹² Cfr. Requena y Crovetto, «Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40», 329-330.

¹³ José Luis González Gullón, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)* (Madrid: Rialp, 2016), 492, nota 87.

¹⁴ *Ibidem*, 493.

¹⁵ Apuntes de Ricardo Fernández Vallespín, citado en *ibidem*, 492.

¹⁶ Cfr. Santiago Casas Rabasa, «Las relaciones escritas de san Josemaría sobre sus visitas a Francisco Morán (1934-1938)», *Studia et Documenta* 3 (2009): 402. La interpretación de Estruch sobre el carácter exclusivamente español del Opus Dei y el deseo de implantarlo en otros países a partir de la posguerra española nos parece equivocada. Cfr. Joan Estruch, *Santos y pillos. El Opus Dei y sus paradojas* (Barcelona: Herder, 1994), 127, 177-178, 203-204.

¹⁷ Carta de Josemaría Escrivá a Emiliano Amann Puente, Burgos, 7 de abril de 1938, cit. en Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, vol. II (Madrid: Rialp, 2002), 319.

universal”¹⁸. Las estancias de investigación de Albareda en Alemania, Suiza, Reino Unido, Checoslovaquia y Hungría le habían permitido conocer directamente esa realidad internacional¹⁹ y, por tanto, valorar mejor el alcance de esta invitación.

Tras la guerra y hasta su muerte en 1966, Albareda fue secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Impulsó las relaciones internacionales de esa entidad y, concretamente, fomentó una generosa política de bolsas de viaje para estancias en el extranjero: “en este campo hubo fundamentalmente dos líneas de actuación, las relaciones exteriores del CSIC, y el envío de pensionados al extranjero, realizado de acuerdo con la Junta de Relaciones Culturales dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, que se mostró celoso de sus prerrogativas en este terreno”²⁰. Este fue el único camino que permitió a los académicos salir de la aislada España franquista. Algunos del *Opus Dei* escogieron esa vía para trabajar fuera, y de su mano la institución se implantó en esos países.

Desde 1939 al final de la Guerra Mundial: una fase exploratoria

Abril de 1939 no permitió ese deseado despliegue, pues la Guerra Mundial complicó acometer esos proyectos, sin paralizarlos del todo. De hecho, una Sociedad de Cooperación Intelectual (Socoin) había comenzado a impulsarlos desde 1940²¹. Varias comisiones de trabajo de esa Sociedad, formada por miembros del *Opus Dei*, buscaban datos sobre universidades y centros de alta cultura en Europa y América, para explorar ahí la posible apertura de residencias universitarias. En concreto, la comisión más numerosa se dedicó a toda América²². Aquello tuvo poco recorrido, pues la Sociedad cesó su actividad en 1942.

Eso sí, quedó patente que había que hacer la exploración sobre el terreno. De hecho, los viajes y estancias de miembros de la Obra en el extranjero comenzaron en 1941. Entre ese año y 1945, 14 hombres del *Opus Dei* viajaron a Portugal, Francia, Alemania, Suiza e Italia. Salvo tres estudiantes, eran licenciados con objetivos académicos precisos, que requerían estancias de

¹⁸ Pablo Pérez López, «San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)», *Studia et Documenta* 6 (2012): 66.

¹⁹ Dos semanas antes del estallido de la guerra civil supo la concesión de una beca para una estancia en Estados Unidos. Cfr. Pablo Pérez López, «José María Albareda en los comienzos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939-1949)», en *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, ed. por Francisco Javier Caspistegui (Pamplona: Eunsa, 2016), 226.

²⁰ Pérez López, «José María Albareda en los comienzos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939-1949)», 226; y Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, «Dimensión internacional del CSIC», en *Tiempos de investigación JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, ed. por Miguel Ángel Puig-Samper Mulero (Madrid: CSIC, 2007), 274-275.

²¹ La Sociedad de Cooperación Intelectual nació durante la República para facilitar el apostolado del Opus Dei con egresados. Sobre sus inicios, cfr. González Gullón, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, 449-455; y Méndiz, «Los primeros pasos de la ‘obra de San Gabriel’ (1928-1950)», 248-262.

²² Se establecieron comisiones para Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y América. Cfr. Díaz Hernández, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei (1939-1940)*, 319.

varios meses. Los once licenciados lo hicieron como becarios del CSIC²³, recibiendo 11 de las 167 becas del CSIC, entre 1940 y 1945²⁴. Mientras realizaban sus objetivos profesionales, tanteaban las posibilidades de implantar el *Opus Dei*. Esta “fase exploratoria”²⁵ dio paso a otra “de los pioneros”, al finalizar la guerra mundial.

La etapa de los pioneros, a partir de 1946

Con España aislada diplomáticamente, el fundador animó a los suyos a intentar la proyectada (y retardada) expansión, al menos por Europa. Por eso, entre 1946 y 1948, el *Opus Dei* llegó a Portugal, Italia, Reino Unido, Irlanda y Francia²⁶. En 1946, el catedrático de fisicoquímica José María González Barredo marchó a trabajar a Estados Unidos y exploró las posibilidades del inicio de la institución en ese país²⁷.

Entre 1946 y 1948, 30 numerarios del *Opus Dei* protagonizaron esa expansión europea²⁸. Todos seculares salvo un sacerdote, que fue a Italia. En su mayoría, eran licenciados o doctores (y algunos pocos estudiantes universitarios), que proseguían su formación académica o que salían a investigar a universidades extranjeras. Todos partían de España para colaborar en el trabajo apostólico estable de la formación católica en esos países²⁹.

Durante los años cuarenta, la principal cantera de vocaciones para el *Opus Dei* fueron las residencias universitarias en varias ciudades españolas. Ocho surgieron en esta década. En Madrid, la de Jenner entre 1939 y 1943 y, desde entonces, la de La Moncloa. En 1947 se abrió Zurbarán, la única residencia femenina en esta década. En Bilbao, Abando abrió el curso 1945/1946. En Sevilla y en Granada, otras dos en 1946. En Santiago de Compostela, se inauguró la de La Estila en diciembre de 1948, y Monterols en 1949, en Barcelona.

Igualmente, en esta etapa se reajustaron las estructuras de gobierno del *Opus Dei*. En septiembre de 1947, se reorganizó el Consejo General del *Opus Dei* y, en 1948, erigieron sus

²³ Pérez López, «José María Albareda en los comienzos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939-1949)», 226.

²⁴ En ese periodo, esas 167 becas se repartieron así: Suiza, 56; Portugal, 49; Alemania, 18; Estados Unidos, 16; Italia, 15; Reino Unido, 7; y 4 a otros países. Cfr. Pablo Pérez López, «International Contacts in the First Years of the Spanish CSIC, 1940-45», en *Nazi Germany and Southern Europe, 1933-45. Science, Culture and Politics*, ed. por Fernando Clara, Claudio Ninho (New York: Palgrave Macmillan, 2016), 76.

²⁵ Cfr. Requena y Crovetto, «Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40», 332-336.

²⁶ *Ibidem*, 336-355.

²⁷ Cfr. John F. Coverdale, «José María González Barredo. An American Pioneer», *Studia et Documenta* 10 (2016): 23-43.

²⁸ Cfr. Requena y Crovetto, «Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40», 336 y 355.

²⁹ Sin datos precisos para este periodo, podemos estimar la cifra en función de los que están disponibles. Entre 1945 y 1948, el CSIC concedió 340 becas; según el secretario general Albareda, el total entre 1940-1953 fue 1169. Cfr. Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, «Dimensión internacional del CSIC», 274-275. A partir de estos datos, se puede calcular que entre 1946 y 1949 el CSIC otorgó un total de 700 pensiones y becas.

primeras circunscripciones territoriales y nombraron a sus respectivos responsables –llamados consiliarios–, también los de dos nuevos países americanos: Estados Unidos y México³⁰.

Como había ocurrido con la expansión por Europa, las circunstancias aconsejaban realizar un viaje exploratorio por América, antes de un desembarco permanente en esas tierras. En 1948, la institución contaba con personal capacitado y potencial para conseguir recursos económicos o logísticos con que organizar esa expedición de ojeadores y otras para establecerse allí permanentemente.

El viaje exploratorio por América de 1948

El salto a América se dio a los veinte años del nacimiento del *Opus Dei*, cuando Escrivá envió a tres miembros a recorrer (entre abril y septiembre de 1948) Estados Unidos, Canadá, México, el Perú, Chile y la Argentina³¹. Los viajeros eran el sacerdote Pedro Casciaro (arquitecto, doctor en ciencias exactas y entonces secretario general del *Opus Dei*), el catedrático de Historia del Derecho en la universidad de Valencia Ignacio de la Concha, y el licenciado en Filosofía y Letras José Vila.

Pedro Casciaro, nacido en 1915, era un levantino de ascendencia británica y de familia republicana. Sus padres se exiliaron al acabar la guerra civil y no pudieron ir a su ordenación sacerdotal, en septiembre de 1946. El madrileño Ignacio de la Concha nació en 1916 y ganó la cátedra de Historia del Derecho en la universidad de Oviedo en diciembre de 1944; dos años después se trasladó a la de Valencia. José Vila Selma, nacido en Valencia en 1923 era al emprender el viaje licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla y secretario del Instituto de Hispanismo, en Madrid.

Como sacerdote y por su cargo institucional, Casciaro sería el interlocutor con los eclesiásticos, una de las misiones principales de este viaje. Como joven catedrático, la especialidad de Historia del Derecho de Ignacio de la Concha podía facilitar contactos académicos en los dos hemisferios americanos, que era también otro de sus objetivos. Además, sus muchos familiares mexicanos (los Martínez Pando) podían facilitar contactos, prestar dinero, allegar recursos... En definitiva, brindar (fundamentalmente en México) la ayuda que necesitasen a lo largo del viaje.

La exploración debía sondear las posibilidades de trabajo estable de otros miembros del *Opus Dei*. Con excepción de Estados Unidos, nadie de la institución vivía allí todavía. Simultáneamente, fue una expedición cultural española en América, pues recibieron de la Dirección General de Relaciones Culturales, dependiente del ministerio de Exteriores español, una beca de cinco mil

³⁰ Cfr. Francesc Castells i Puig, José Luis González Gullón, «El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950», *Studia et Documenta* 14 (2020): 63.

³¹ En Estados Unidos, del 13 de abril al 1 de mayo y del 14 al 18 de mayo; en Canadá, del 1 al 13 de mayo; en México, del 19 de mayo al 10 de agosto; en el Perú, del 11 al 16 de agosto; en Chile, del 16 al 26 de agosto; y del 26 de agosto al 21 de septiembre en Argentina. Un estudio más amplio de este viaje, en Santiago Martínez Sánchez, «Los ojeadores. Un largo viaje en 1948 para preparar la llegada del Opus Dei a América», *Studia et Documenta* 17 (2023): 67-109.

dólares (más los billetes de ida y vuelta desde Madrid a Nueva York y Buenos Aires) para contactar con académicos e impartir conferencias³².

De hecho, la expedición podría considerarse también una avanzadilla de lo que sucedería durante la década siguiente, cuando el Gobierno español intensificó los intercambios culturales entre España e Iberoamérica, como parte importante de su política exterior³³: periodistas, académicos, políticos y eclesiásticos iberoamericanos venían a España, y a América iban profesores universitarios españoles³⁴.

Expectativas del viaje americano (abril a septiembre de 1948)

Su principal objetivo era cultivar el trato con eclesiásticos y académicos; y con diplomáticos españoles, estos importantes para facilitar contactos. Aspiraban a explicar el *Opus Dei* a los obispos de las ciudades que visitaban: algo fundamental pues necesitaban su autorización para iniciar las actividades de la institución en cualquier diócesis³⁵. Y deseaban explorar las necesidades pastorales de la Iglesia católica. Por sus conversaciones con preladados y académicos y las visitas a los campus concluyeron que poner residencias universitarias podía ser un buen comienzo. Además, su interés en conocer profesores estribaba en que (sobre todo Vila y De la Concha) iban becados como miembros de una misión cultural española, para conocer el sistema universitario americano.

Eclesiásticos *americanos interesados en el Opus Dei*

De las fuentes disponibles se deduce que Escrivá y sus colaboradores tenían contactos previos con algunos preladados americanos o funcionarios de las nunciaturas en esos países. Obispos de Argentina, Chile y México querían que el *Opus Dei* se instalase en sus diócesis.

En abril de 1946, Escrivá invitó a comer en Madrid a los obispos argentinos de Tucumán y Rosario³⁶. Este último era el recién creado cardenal Antonio Caggiano (más tarde, en 1959, arzobispo de Buenos Aires). Meses después, Giovanni Calleri (un sacerdote que fue seis años auditor de la nunciatura en Madrid y había congeniado con Escrivá³⁷, que se trasladó a la nunciatura de Buenos Aires en el otoño de 1945), les dijo que Caggiano quedó muy satisfecho: el

³² Sobre la financiación del viaje, cfr. Martínez Sánchez, «Los ojeadores. Un largo viaje en 1948 para preparar la llegada del Opus Dei a América», 79-82. La relación de las conferencias que impartieron, en ibídem, 87.

³³ Cfr. Delgado Gómez-Escalonilla, «La política latinoamericana de España en el siglo XX», 146.

³⁴ Cfr. Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo* (Madrid: CSIC, 1992).

³⁵ Sobre la importancia para el Opus Dei del trato con preladados, ver Santiago Martínez Sánchez, «Los obispos españoles ante el Opus Dei (1939-1946)», *Studia et Documenta* 14 (2020): 217-286; Santiago Martínez Sánchez, «*Nihil sine episcopo*. Los españoles ante la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, 1950-1959», *Studia et Documenta* 16 (2021): 179-246.

³⁶ AGP, A.2, 180-1-5, epacta, anotación de 26 de abril de 1946.

³⁷ Cfr. Martínez Sánchez, «Los obispos españoles ante el Opus Dei (1939-1946)», 253-256.

secretario de Caggiano, un sacerdote llamado José Anzizu, “está hablando ‘mirabilia’ de Ustedes: no dudo de que cuando vengan a estas playas encontrarán un servidor más”³⁸.

En cuanto a Chile, el propio Giovanni Battista Montini, sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, contó a Escrivá que había recomendado la Obra al obispo de La Serena, Alfredo Cifuentes, que deseaba tener en su diócesis católicos que fuesen buenos profesionales. Montini, además, le insistió a Escrivá “en que pensemos en América”³⁹. Casciaro, uno de los expedicionarios, notificó a monseñor Cifuentes en enero de 1948 que él mismo iría y el prelado le respondió: “Estoy cierto que ese viaje no ha de ser de turismo, sino de gran provecho para futuros proyectos de la Obra aquí en Chile en donde tanto la necesitamos”⁴⁰.

Fernando Ruiz y Solórzano era obispo de Mérida (México). De camino a Roma de visita *ad limina*, en febrero de 1948, Casciaro le visitó en Madrid. Y, en Roma, hizo lo propio Álvaro del Portillo, el lunes 1 de marzo⁴¹. Y el mismo Escrivá de Balaguer comprobó (en abril y en Madrid) su buena disposición, al coincidir en una comida en honor al propio Solórzano, organizada por el ministro de asuntos exteriores español, Alberto Martín-Artajo. Esa comida fue uno de los gestos amistosos del ministro Martín-Artajo con el fundador y los viajeros.

A los eclesiásticos simpatizantes y contactos diplomáticos por explorar se añadían los nombres aportados por amigos y miembros del *Opus Dei*. En definitiva, había una red mínima de potenciales benefactores americanos. Con todo, entre estos conocidos previos no había figuras del mundo académico iberoamericano, con quienes el trato se tuvo sobre la marcha.

Los contactos con eclesiásticos, diplomáticos y académicos en América

Iniciado el viaje, Escrivá les dio esporádicamente algunas pautas. Dos son las que nos interesan. Una, que las visitas a personalidades las gestionaran a través de los representantes diplomáticos españoles⁴²: era algo propio de la dimensión oficial, de “embajada cultural”, de su estancia. Otra fue que frecuentasen a los exilados bilbaínos que salpicaban la geografía americana, gran parte de ellos nacionalistas vascos⁴³. Y es que antes de la guerra española un pequeño núcleo de bilbaínos apoyó al *Opus Dei* (también económicamente) y lo seguirían haciendo en la postguerra. El acercamiento a esos exiliados podía facilitar su proximidad espiritual o la ayuda financiera a la Obra, aspectos importantes para Escrivá y sus colaboradores al trasplantar en América la institución.

³⁸ Cfr. Martínez Sánchez, «Los ojeadores. Un largo viaje en 1948 para preparar la llegada del Opus Dei a América», 75.

³⁹ *Ibidem*, 76.

⁴⁰ *Ibidem*, 77.

⁴¹ *Ibidem*, 78.

⁴² AGP, serie A.3.4, 260-2, Escrivá a Casciaro, De la Concha y Vila, carta 18 de abril de 1948.

⁴³ Cfr. Martínez Sánchez, «Los ojeadores. Un largo viaje en 1948 para preparar la llegada del Opus Dei a América», 89.

Antes de detallar esas conexiones por naciones, el siguiente cuadro arroja unas cifras globales sobre la actividad desplegada en cada país visitado⁴⁴. Las cifras exponen qué tipo de personas vieron (eclesiásticos, académicos, diplomáticos y un variado grupo de gente heterogénea) y cuántas hubo encuentros puntuales o continuados, para explicar qué hacían en América. Como se aprecia, México destaca con mucho salvo en el campo diplomático y en el número de estudiantes vistos, donde sobresale Argentina por la ausencia de relaciones diplomáticas hispano-mexicanas y por la huelga universitaria en México en la primavera de 1948 en protesta por el aumento de las tasas académicas. Una exposición más sintética por países puede clarificar la ramificación de estos contactos.

Tabla 1

Cifras globales sobre actividad desplegada por visitantes de *Opus Dei* (abril a septiembre de 1948)

	USA	Canadá	México	Perú	Chile	Argentina	Total
Nº días	23	13	84	5	11	27	163
Ciudades	4	5	6	1	2	4	22
Prelados	2	5	6	1	3	5	22
Clérigos/Ac. Cat.	6	2	16	4	4	10	42
Académicos	4	3	14	4	5	13	43
Diplomáticos	4	2	4	7	6	12	35
Empresarios			14			3	17
Estudiantes			5			7	12
Políticos			5			4	9
Cultura			6			1	7
Otros	5	1	20	2	9	19	56
Total personas	21	13	90	18	27	74	243
Total entrevistas	31	15	192	29	45	138	450

Fuente: Fuente elaboración propia.

México

La hostilidad anticatólica iniciada por la fuerza con la Revolución de 1910 y la Constitución de 1917, que enarbolaba el PRI (el Partido Revolucionario Institucional) y que condujo a dos guerras cristeras, se suavizó más tarde bajo las presidencias de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-1952)⁴⁵. En esta larga década, la libertad religiosa fue una realidad *de facto*, que acabó sancionando más tarde la reforma constitucional de 1992⁴⁶. Y, junto a la normalización religiosa de aquel México mayoritariamente rural, la economía nacional recibía inversión exterior

⁴⁴ *Ibidem*, 105. Datos de elaboración propia, a partir del Diario que redactaron durante su periplo.

⁴⁵ Cfr. Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992): 63-76.

⁴⁶ Cfr. Rosa María Martínez de Codes, «La modernización de las relaciones Iglesia-Estado en México en el curso del siglo XX», *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado* 23 (2007): 445-454.

y se dotaba con infraestructuras. No todo fue coser y cantar, por las altas tasas de inflación y las frecuentes devaluaciones del peso, iniciadas justamente en 1948 y 1949⁴⁷.

En México transcurrió casi la mitad de su periplo americano. La cordial acogida les hizo creerse en una *tierra prometida*. Casciaro, tras su paso por Estados Unidos y Canadá, lo expresó así a Antonio Fontán, otro miembro del *Opus Dei*: “Nosotros respiramos al llegar a México: el idioma, el carácter, etc. Aquí es como estar en España. Además, gracias a Dios, hemos encontrado unas familias que nos quieren ya casi como los Ybarra”⁴⁸, una de esas familias de Bilbao amigas del *Opus Dei*. Fueron determinantes el calor humano, la religiosidad popular y las muchas más personas vistas que en las semanas anteriores por Estados Unidos y Canadá.

Ante todo, querían explicar el *Opus Dei* al mundo eclesiástico, pues el permiso de los obispos hacía falta para comenzar en sus diócesis. Así, en sus cuatro visitas al arzobispo de México Luis María Martínez, recibieron su venia para abrir algún centro en la capital del país, lo antes posible⁴⁹. Visitaron al arzobispo de Mérida (ya visto por Casciaro en Madrid antes de salir), quien quería que empezasen también en su diócesis y les presentó al arzobispo de Morelia, Luis María Altamirano⁵⁰. En Puebla cambiaron impresiones con el arzobispo José Ignacio Márquez y Tóriz sobre la atención espiritual de los universitarios⁵¹. Y les pareció que el arzobispo de Guadalajara, monseñor José Garibi, “no tenía muchas ideas de la Obra, y le preocupa que no se choque con nada de lo ya establecido”⁵². Por último, el obispo de Zamora, José Gabriel Anaya “se interesó mucho por la Obra”⁵³.

Ese mismo eco positivo encontraron en sus visitas a miembros de la Acción Católica (como José González Torres, entonces presidente de la Acción Católica de la juventud Mexicana y años más tarde candidato a la presidencia de México por el Partido Acción Nacional), órdenes religiosas y sacerdotes dedicados a actividades con universitarios.

Con los representantes oficiosos del Gobierno de Franco en México (Alfonso de la Serna, José Gallostra y Augusto Ibáñez) también se vieron, al poco de llegar. Les dieron contactos e invitaciones a recepciones para conocer gente influyente. Con todo, ellos tenían su propia agenda, pues procuraron estar con republicanos españoles afincados en el país, algo que también ocurrió en la Argentina. Ni fueron muchos, ni tenían un plan específico de acercamiento a esos círculos de exiliados. Pero no dejaron de frecuentarlos. Debió influir la cercanía psicológica de

⁴⁷ Cfr. Roderic Ai Camp, *Crossing Swords. Politics and Religion in Mexico* (New York: Oxford University Press, 1997), 26-32; Carlos Sola, *Entre fascistas y cuervos rojos. España México, 1934-1975* (México: Porrúa – Tecnológico de Monterrey, 2008), 117-123; Héctor Aguilar Camín, Lorenzo Meyer, *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989* (Austin: The University of Texas Press, 2001), 166-168.

⁴⁸ Martínez Sánchez, «Los ojeadores. Un largo viaje en 1948 para preparar la llegada del Opus Dei a América», 95.

⁴⁹ AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 3 de agosto de 1948.

⁵⁰ AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 11 de junio de 1948.

⁵¹ AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 21 de junio de 1948.

⁵² AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 27 de julio de 1948.

⁵³ AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 28 de julio de 1948.

Casciaro (su mismo padre estaba en esa situación) y el consejo de Escrivá de Balaguer de ver a bilbaínos. Por ejemplo, se relacionaron con Isaac Costero, un antiguo y prestigioso catedrático de Histología y Anatomía Patológica de la Universidad de Valladolid⁵⁴. Casciaro hizo gestiones (que no culminaron) para verse con José Manuel Gallegos Rocafull, un sacerdote que había hecho propaganda pro-republicana durante la guerra civil, para ayudarlo a resolver su por entonces anómala situación canónica⁵⁵. Más fortuna tuvo al almorzar con una familia vasca, cuya esposa por lo visto era una «furibunda nacionalista»⁵⁶.

Para conocer el ambiente cultural mexicano, recabar apoyos y concertar conferencias, frecuentaron círculos académicos o culturales. Entre estos últimos estaba el Casino Español, vinculado a la colonia española, donde les recibieron Jesús Rivero, Laureano Migoya o Gonzalo Lavín, antiguos presidente de la institución. También visitaron a profesores universitarios (principalmente, de Ciudad de México), sobre todo historiadores e historiadores del derecho, algunos vinculados con la Escuela Libre de Derecho fundada en 1912 ante la radicalización de la Escuela Nacional de Jurisprudencia: Jorge Rubio Mañé, Adolfo Menéndez Samará (escritor en la Revista *Letras de México*), el mencionado José González Torres, Genaro María González, Javier Cervantes y Anaya, Ramón Sánchez Medal. También se relacionaron con otros docentes del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), como Ernesto de la Torre Villar y Guadalupe Pérez San Vicente. O con profesores de Derecho de la UNAM, como Gabriel García Rojas Pérez de Salazar o Arturo Valenzuela.

Algunos de esos académicos visitados tenían cargos políticos y desplegaban a la vez una actividad mercantil o periodística. Por ejemplo, Manuel Gómez Morín, que había sido rector de la Universidad Autónoma de México, fundó el Partido Acción Nacional, del que fue presidente de 1939 a 1949. O Armando Chávez Camacho, periodista y director del *Universal Gráfico*, que había sido uno de los firmantes del acta constitutiva del Partido Acción Nacional y presidente de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos.

Perú

La corta estancia de los viajeros en Perú en agosto de 1948 tuvo como marco la inestabilidad política y social. Sus siete millones de habitantes los gobernaba desde 1945 el presidente José Luis Bustamante y Rivero, que fue depuesto por los militares en octubre de 1948. Este abogado de Arequipa encabezaba la coalición del Frente Democrático Nacional, compuesta por una amalgamaba de fuerzas: algunos políticos independientes, intelectuales hostiles al centralismo de la capital Lima, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (Apra) y el Partido Comunista

⁵⁴ AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 16 de julio de 1948.

⁵⁵ AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 20 de julio de 1948.

⁵⁶ AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 31 de julio de 1948.

Peruano⁵⁷. Sus divisiones, la inflación y el desabastecimiento de bienes básicos provocaron primero un fallido golpe de estado del Apra y luego un contragolpe militar encabezado por un antiguo ministro del Gobierno Bustamente, Manuel A. Odría, que triunfó⁵⁸.

Fue, con todo, una estancia provechosa por los contactos que les brindaron la embajada de España y el cardenal de Lima, donde se entrevistaron con diplomáticos, eclesiásticos y académicos, y con estos últimos vieron las dos universidades de la ciudad, la de San Marcos y la Católica.

Los funcionarios de la cancillería española les dieron muchas facilidades. Su agregado cultural José María Moro (un estrecho colaborador del embajador Fernando María Castiella), el ministro encargado Francisco Javier Valera y Ramírez de Saavedra, los secretarios de la embajada Joaquín Pérez de Rada y Ángel Sanz Briz, y los secretarios Fernando Escoriza y Emilio Martín. La embajada les gestionó la audiencia con el cardenal Juan Gualberto Guevara, y también les presentaron a los académicos de la Universidad de San Marcos, Víctor Andrés Belaúnde, Pedro Benvenuto y José Agustín de la Puente.

A monseñor Guevara le visitaron dos veces y se mostró muy favorable (“vería muy bien que uno de nuestros sacerdotes se hiciera cargo de la asesoría religiosa de la sección de los universitarios de Acción Católica”⁵⁹), además de relacionarles con figuras católicas como el padre Eduardo Picher (que trabajaba con jóvenes universitarios) y con César Arróspide de la Flor y Cristóbal de Losada, presidente y ex presidente de la Acción Católica peruana.

Chile

Gabriel González Videla alcanzó la presidencia de la República entre 1946 y 1952, por el Partido Radical. Lideró a una victoriosa Alianza Democrática de radicales, demócratas y comunistas. Estos últimos recibieron las carteras de Trabajo, Agricultura, y Tierras y Colonización, aunque González Videla los cesó en abril de 1947.

Como en el Perú, también los diplomáticos españoles dieron cobertura a los viajeros. En particular, el embajador y el secretario de la embajada en Santiago (Francisco Javier Castillo y José Luis Messia) gestionaron visitas al cardenal de Santiago, monseñor José María Caro, a algunos académicos (como el rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández Jaque), al cónsul de España en Valparaíso (Emilio Pan de Soraluce) y a la Cámara de diputados. Ahí acudieron el 18 y 24 de agosto, cuando se debatía la ley de Defensa Permanente de la Democracia que sería

⁵⁷ Felicitas López Portillo Tostado, *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956): un vistazo diplomático*. (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 16.

⁵⁸ Carlos Contreras Carranza, Marcos Cueto, *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente* (Lima: IEP Ediciones, 2013), 301-304.

⁵⁹ AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 15 de agosto de 1948.

aprobada al mes siguiente, que ilegalizó el Partido Comunista, permitió la persecución de sus cuadros y militantes, y ahondó la hostilidad entre estos y los radicales del Gobierno⁶⁰.

Tanto el cardenal como el rector de la Universidad Católica, el sacerdote Carlos Casanueva, tenían nociones sobre el *Opus Dei* y ambos les recomendaron ir pronto a Chile, para hacerse cargo de una residencia diocesana universitaria, según aconsejaba Casanueva⁶¹. El 21 de agosto, el arzobispo de Santiago les invitó a comer junto a sus dos obispos auxiliares y algunos otros eclesiásticos⁶². Casciaro se entrevistó con Raúl Pérez Olmedo, pero no con el obispo de La Serena, Mons. Cifuentes, interesado desde su conversación con Giovanni Montini en Roma en 1946 en la llegada del *Opus Dei* a su diócesis. Por su parte, Ignacio de la Concha dio dos conferencias en la Universidad de Santiago sobre historia del Derecho, gracias a uno de los titulares de esa cátedra, Jaime Eyzaguirre. La colaboración de diplomáticos, eclesiásticos y académicos les hizo pensar que en Chile tendrían respaldo, algunos donantes y potenciales candidatos a ser del *Opus Dei*⁶³.

Argentina

En 1948 existían entre unas cordialísimas relaciones la Iglesia católica y el Gobierno de Juan Domingo Perón. Este había integrado el golpe militar que se hizo con el poder en 1943. En la disputa electoral de 1946 entre la Unión Democrática (compuesta entre otros por comunistas y socialistas) y una alianza de partidos liderada por Perón, la jerarquía católica vio con simpatía la victoria de Perón. Desde su elección como presidente de la Argentina en 1946, Perón protegió a los católicos, emprendió reformas caritativas y medidas laicistas, y creó un mito religioso sobre sí mismo. Todo eso cuarteó el maridaje con la Iglesia y condujo desde 1954 a una hostilidad abierta, que le privó de apoyos entre el cosmos católico ante el golpe militar, que le depuso del poder al año siguiente⁶⁴.

Durante las semanas transcurridas en Argentina (del 26 de agosto al 22 de septiembre), los viajeros mostraron un notable dinamismo –proporcionalmente vieron a más gente que en México– y la cordial recepción presagiaba optimismo ante la futura llegada del *Opus Dei*.

En Buenos Aires, la embajada española les dio apoyo logístico y contactos. El 30 de agosto les recibieron el secretario, Antonio Poch, y el embajador José María de Areilza, que se ofreció a arreglar audiencias con el nuncio Giuseppe Fietta y el cardenal de Buenos Aires, Santiago Luis Copello. Con ambos se vieron el 2 de septiembre. El nuncio esperaba que “sea pronto un hecho

⁶⁰ Cfr. José Díaz Nieva, «Ambiente anticomunista en Chile durante la presidencia de Gabriel González Videla», en *Internacionalismo y anticomunismo en tiempos de Gabriel González Videla*, ed. por Ángel Soto, Cristián Garay (Santiago: RIL Editores, 2018), 145-165.

⁶¹ AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 18 y 19 de agosto de 1948.

⁶² AGP, M.2.1, 23-1-1, Diario del primer viaje a América, 21 de agosto de 1948.

⁶³ AGP, M.1.1, C21-A1, Casciaro a Escrivá, carta 28 de agosto de 1948.

⁶⁴ Jorge Saborido, Luciano de Privitello, *Breve historia de la Argentina* (Madrid: Alianza Editorial, 2006), 261-267. Un completo análisis sobre las relaciones entre el peronismo y el catolicismo, en Lila M. Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955* (Buenos Aires: Ariel Historia, 1995).

nuestra venida definitiva”, y el arzobispo de Buenos Aires les dijo que “gestionen, proyecten y realicen cuanto les inspire el Espíritu Santo, que ya saben que cuentan con mi bendición”⁶⁵. También charlaron con el obispo auxiliar de Buenos Aires, Tomás Juan Carlos Solari, quien les conectó con Manuel Novoa, sacerdote asistente de la Acción Católica universitaria. En Buenos Aires les recibió el obispo de Salta, el salesiano Roberto José Tavella, para quien llevaban una carta de presentación del también salesiano Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia. Y estuvieron del 8 al 11 de septiembre en Rosario, por donde el cardenal Caggiano quería que el *Opus Dei* entrase en Argentina.

En esas fechas estaba en Buenos Aires el director de la tesis doctoral de Ignacio de la Concha, Alfonso García Gallo, catedrático de Historia del Derecho. Gallo (también becado por la Dirección General de Relaciones Exteriores para recorrer entre agosto y octubre de 1948 Argentina, Paraguay, Chile y Perú) les conectó con académicos en Buenos Aires. Así visitaron a Ricardo Levene, experto en historia del derecho indiano y argentino, presidente en ese momento de la Academia Nacional de Historia; al presidente de la Corte Suprema, Tomás Darío Casares; al interventor y al secretario de la facultad de Derecho de Buenos Aires, Carlos María Lascano y Jorge Dávalos; al profesor Ricardo Zorraquín, quien con el tiempo sería también presidente de la Academia Nacional de Historia; a Sigfrido A. Radaelli, historiador del derecho argentino, poeta, crítico de arte y jefe de Cursos, Conferencias y Publicaciones del Instituto de Historia del Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Y a Claudio Sánchez Albornoz, exiliado en la Argentina desde 1940, donde fundó el Instituto de Historia de España y la revista *Cuadernos de Historia de España*. El antiguo rector de la Universidad de Madrid y ministro de Estado republicano invitó a Ignacio de la Concha a dar una conferencia en su asignatura de Historia de América.

También acudieron a la Institución Cultural Española de Buenos Aires, más conocida como la Cultural Española, surgida en 1914 para difundir en Argentina estudios literarios y científicos publicados en España, a través de cátedras ocupadas por académicos españoles y de actividades de intercambio cultural entre los dos países.

Igualmente, visitaron algunas de las entidades apostólicas y culturales católicas creadas en las décadas anteriores. Así, se entrevistaron con los sacerdotes Luis María Etcheverry Boneo y Octavio Nicolás Derisi, director y profesor respectivamente de los Cursos de Cultura Católica (CCC). Desde su fundación en 1922, los Cursos habían formado un nutrido grupo de intelectuales católicos argentinos invitando a relevantes figuras, como Réginald Garrigou-Lagrange o Jacques Maritain. Fueron el embrión de la Universidad Católica Argentina que los obispos crearían más tarde, en 1958. También vieron a Jesús Montánchez, sacerdote vizcaíno y asesor eclesiástico del Instituto de Cultura Religiosa Superior, creado en 1933 por el arzobispo Copello para dar formación teológica a las mujeres de Acción Católica. Les recibió monseñor De Andrea, el

⁶⁵ AGP, M.1.1, C21-A1, Casciaro a Escrivá, carta 6 de septiembre de 1948.

fundador en 1922 y *alma mater* de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas argentinas. Y charlaron con Emilio F. Cárdenas, presidente del Consejo Superior de la Acción Católica Argentina desde 1934.

Esta actividad tenía como fin conocer personas y ambientes católicos (universitarios preferentemente) y calibrar las posibilidades de implantación del *Opus Dei*. La gran cuestión (que en México parecía más clara por los numerosos donantes y promesas recibidas) eran los recursos para instalar alguna residencia universitaria, que era lo que sopesaban los viajeros. Con ese fin sondearon a gente acaudalada, como la viuda de Cambó y algunos bilbaínos exiliados como Ramón de la Sota. Y, aconsejados sobre la utilidad de contactar con algunos sacerdotes de la administración peronista como José Rufino Pratto o Hernán Benítez, les visitaron también sin más recompensa que buenas palabras.

La llegada a ocho países de América Latina entre 1949 y 1956

Ya en España, los expedicionarios informaron a Escrivá en septiembre de 1948. Y este decidió comenzar simultánea e inmediatamente en México y Estados Unidos. Con el visto bueno de la Santa Sede, que aprobó crear en el *Opus Dei* un nivel de gobierno regional, su presidente general erigió en el otoño de 1948 siete circunscripciones y nombró a sus respectivos consiliarios⁶⁶. Hasta 1956, también se comenzó en otros países visitados (Perú, Chile y Argentina) y en otro cuatro más (Colombia, Venezuela, Guatemala y Ecuador).

Tabla 2
Despliegue del *Opus Dei* en América Latina a partir de 1948

País	años de inicio de hombres y mujeres	Hombres	Sacerdotes	Mujeres	Total
México	1948 / 1950	3	1	3	7
Argentina	1950 / 1952	5	3	3	11
Chile	1950 / 1953	3	3	4	10
Colombia	1951 / 1954	9	2	4	15
Venezuela	1951 / 1954	2	2	3	7
Perú	1953 / 1953	2	2	3	7
Guatemala	1953 / 1955	5	2	6	13
Ecuador	1954 / 1955	-	2	3	5
Total		29	17	29	75

Fuente: elaboración propia.

⁶⁶ González Gullón, Coverdale, *Historia del Opus Dei...*, 157.

Aquí no podemos tratar los inicios en cada país⁶⁷, sino las circunstancias de esos distintos comienzos nacionales y quienes se trasladaron desde España, para analizar su trayectoria profesional (sobre todo) y valorar el papel que jugaron los contactos previos. Se abordan los ocho países mencionados, según su orden cronológico de establecimiento. La tabla 2 muestra sintéticamente el despliegue que arribó a estos países.

México (1949)

En enero de 1949, cuatro españoles llegaron a México para instalarse allí, a pesar de la ausencia de relaciones normalizadas con la república azteca. De hecho, para conseguir su permanencia, según recuerda uno de ellos, “unos buenos amigos nos ayudaron a documentarnos como inmigrantes indefinidos en el Consulado de México en La Habana”⁶⁸. Eran las posibilidades de relaciones sociales y los contactos con católicos ya establecidas en el viaje de exploración de 1948 lo que hacía de México un país muy prometedor.

Pedro Casciaro e Ignacio de la Concha volvían para quedarse. El segundo, catedrático de la Universidad de Valencia, solicitó su excedencia voluntaria, que prolongó hasta 1954. Durante sus años mexicanos fue profesor en la UNAM⁶⁹. Completaban el grupo dos ingenieros, José Grinda y Gonzalo Ortiz de Zárate, que llegaron con contratos de trabajo de la empresa de construcción Techo Eterno Eureka, propiedad de un español radicado en México, Manuel Suárez, conocido por Casciaro y De la Concha en el viaje exploratorio de 1948⁷⁰. Al año de su llegada, José Grinda, que tenía 26 años, pasó a ser ingeniero jefe en Culiacán de la empresa de Manuel Suárez. Desde 1951, también comenzó a dar clases en la Universidad de Culiacán⁷¹. Ortiz de Zárate comenzó siendo subdirector de la fábrica de asbesto-cemento que Manuel Suárez tenía en México, D.F. Dos años después se trasladó a la sede central de Culiacán, donde estudió Historia y, después, comenzó a dar clases de Historia en la Universidad de Sinaloa y en el Instituto Chapultepec de Culiacán. Permaneció en aquel país 26 años⁷².

⁶⁷ Para ese proceso, cfr. Federico Requena, Fernando Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», *Studia et Documenta* 15 (2021): 247-284.

⁶⁸ Pedro Casciaro, *Soñad y os quedaréis cortos* (Madrid: Rialp, 1994), 202.

⁶⁹ Cfr. Carmen Losa Contreras, *De la Concha Martínez, Ignacio (1916-2000)*, en *Diccionario de catedráticos españoles de Derecho (1847-1943)*, Madrid: Universidad Carlos III, 2013, acceso el 13 de enero de 2022, <http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/institutofiguerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/conchamartinezi>.

⁷⁰ Recuerdos de Pedro Casciaro, octubre de 1951, AGP, M.2.1, 22-2-7.

⁷¹ Testimonio de José Grinda, AGP, serie A.5, T-06711.

⁷² Fue director técnico del Instituto Panamericano de Ciencias de la Educación de México. Publicó diversos trabajos sobre la historia y el arte de Sinaloa (cfr. Gonzalo Ortiz de Zárate, *Petroglifos de Sinaloa*, Presentación de Pedro Bosch-Gimpera (Sinaloa: Fomento Cultural Banamex, 1976). Bosch-Gimpera había sido Conseller de Justicia de la Generalitat en el Gobierno de Lluís Companys y tuvo que exiliarse a México por su compromiso político republicano y catalanista). En 1975 regresó a España. Cfr. *Romana* 5 (1989): 296.

Las tres primeras mujeres llegaron en marzo de 1950. Eran Guadalupe Ortiz de Landázuri, Manuela Ortiz Alonso y María Esther Ciancas. De esta última no hemos podido averiguar más datos, salvo que apenas estuvo tiempo en la República.

Guadalupe Ortiz de Landázuri era licenciada en Química por la Universidad de Madrid, y había enseñado Física y Química en la Escuela de Maestría Industrial femenina de la capital. Tenía 34 años. En 1956 se trasladó a Roma para formar parte del gobierno central de las mujeres del *Opus Dei*⁷³. Manuela Ortiz Alonso (20 años) había estudiado Magisterio en Madrid y comenzado Filosofía y Letras. Cinco años después de su llegada (y con la nacionalidad mexicana) marchó a Guatemala para comenzar el trabajo del *Opus Dei*. Completó sus estudios universitarios al regresar a España en 1959⁷⁴.

El viaje desde España lo pagaron los del Opus Dei de México. Algunos colaboradores de Casciaro habían localizado además una casa para ellas y, seis meses después de su llegada, abrían una residencia de universitarias en la capital. Poco después, iniciaron una escuela para campesinas en el estado de Morelos⁷⁵. Simultáneamente, llevaron la atención doméstica de los centros del *Opus Dei*⁷⁶.

Argentina (1950)

Fue el otro país prometedor para empezar. Tras el viaje exploratorio del 48, y como respuesta a los deseos del cardenal Caggiano, el fundador envió un segundo equipo de exploración formado por un sacerdote (Ricardo Fernández Vallespín) y dos laicos, los catedráticos Ismael Sánchez Bella (de historia del Derecho) y Francisco Ponz (de Fisiología animal). Viajaron a Argentina en 1950 para estar allí un par de meses e informar sobre las condiciones de un posible establecimiento. Su estancia fue una misión científico-cultural avalada por los ministerios españoles de educación y exteriores, por lo que el CSIC pagó el viaje de ida. Ellos cubrían su alojamiento y el viaje de regreso con conferencias pagadas⁷⁷.

En mayo de 1950, transcurridos los dos meses inicialmente previstos, y nuevamente a instancias del cardenal, Vallespín y Sánchez Bella se quedaron en Rosario para el comienzo estable

⁷³ AGP, serie U.1.4, leg. 423, carp. 2, Necrológica.

⁷⁴ AGP, U.1.4, leg. 453, carp. 118, Necrológica.

⁷⁵ AGP, serie U.2.1, leg. 383, carp. 27, México. Relatos comienzos labor (1950-1956).

⁷⁶ Escrivá dispuso que las mujeres no fuesen a un nuevo país con la finalidad exclusiva de atender profesionalmente la administración doméstica de las casas de la institución. Ellas debían también promover sus propias iniciativas que, en estos momentos, fueron residencias de estudiantes y escuelas hogar. Sobre los inicios en México ver también, Víctor Cano, «Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)», *Studia et Documenta* 1 (2007): 41-64; y Lucina Moreno-Valle, Mónica Meza, «Montefalco, 1950: una iniciativa pionera para la promoción de la mujer en el ámbito rural mexicano», *Studia et Documenta* 2 (2008): 205-229.

⁷⁷ Recuerdos de Francisco Ponz, *Crónica*, marzo 1977, 92, AGP, P 01 (Biblioteca).

del *Opus Dei*⁷⁸. Sánchez Bella estuvo solo dos años pues, aunque se había hecho un hueco en la Academia argentina al ser el primer titular de la cátedra de Historia de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Litoral (en Rosario), Escrivá le invitó a regresar a España en junio de 1952 para iniciar la Universidad de Navarra, en Pamplona⁷⁹.

En agosto de 1950 arrancó la primera residencia de estudiantes en Rosario, a cuya inauguración asistió el cardenal Caggiano⁸⁰. El sacerdote Ignacio Echeverría y los estudiantes José Luis Gómez López-Egea y Ángel Ruiz Vallés llegaron desde España entre final de 1951 e inicios de 1952. Iban para reforzar el equipo y ampliar el radio de influjo a Buenos Aires. Ignacio Echeverría Recabeitia (28 años) se había ordenado sacerdote tres años antes, era licenciado en Química y había sido un alto cargo de la Acción Católica en San Sebastián⁸¹. José Luis Gómez López-Egea (18 años) comenzó sus estudios de Economía y Contabilidad en la Universidad del Litoral, y allí desarrolló una larga carrera profesional, al tiempo que contribuyó a implantar y acrecentar el *Opus Dei* en Argentina⁸². Ruiz Vallés tenía 18 años cuando inició la carrera de Ingeniería en Buenos Aires, adonde se había trasladado el sacerdote Ricardo Fernández Vallespín. Tras su graduación, trabajó como ingeniero en varias empresas estatales del país hasta que, en 1969 y tras los correspondientes estudios, recibió la ordenación sacerdotal y regresó a la Argentina.

Según avanzó la década, el país dificultó el ingreso de españoles y su inserción laboral⁸³. Atrás quedó su cercanía con la España franquista y su rango de receptor principal de emigrantes españoles⁸⁴. Para el *Opus Dei*, esto implicó que solo pudieron trasladarse desde España un argentino y un sacerdote español. El argentino era Miguel Gutiérrez, de 24 años y originario de Tucumán, que regresó en 1954, después de haberse vinculado al *Opus Dei* mientras hacía su doctorado en Química en la Universidad de Granada⁸⁵. En diciembre de 1955, llegó el sacerdote de 26 años Constantino Gargallo.

⁷⁸ AGP, M.2.1, 24-2, Caggiano a Escrivá, carta 17 de abril de 1950. Sobre Vallespín, ver también José Luis González Gullón, Mariano Galazzi, «Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote y arquitecto (1910-1988)», *Studia et Documenta* 10 (2016): 45-96.

⁷⁹ Enrique de la Lama, «Conversación en Pamplona con Ismael Sánchez Bella», *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998): 291-301; Joaquín Salcedo Izu, ed., *Homenaje a Ismael Sánchez Bella* (Pamplona: Publicaciones Universidad de Navarra, 1992).

⁸⁰ AGP, M.2.1, 24-2, Caggiano a Escrivá, cartas 17 de abril de 1950, 1 de septiembre de 1950.

⁸¹ Testimonio de Ignacio Echeverría, AGP, serie A.5, T-05855.

⁸² Junto a su trabajo en firmas como Price Waterhouse, y en la Comisión Regional del Opus Dei en Argentina, fundó y fue el primer Director General (1978-1995) del Instituto de Altos Estudios Empresariales y rector (1994-2001) de la Universidad Austral, donde actualmente es profesor emérito. <https://www.iae.edu.ar/es/Comunidad/Profesores/Paginas/Jose-Luis-Gomez-Lopez-Egea.aspx> (acceso el 7 de febrero de 2022).

⁸³ Delgado Gómez-Escalonilla, «La política latinoamericana de España en el siglo XX», 143-145.

⁸⁴ *Ibidem*, 143-145.

⁸⁵ Liliana Brezzo, voz «Argentina», en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, ed. por José Luis Illanes (Burgos: Monte Carmelo, 2013): 136.

Las mujeres, por su parte, debieron sortear dificultades burocráticas. De hecho, en diciembre de 1952 solo viajó Sabina Alandes Caldés, la única de las tres previstas que consiguió todos los papeles⁸⁶. Tenía 30 años y había formado parte del gobierno del *Opus Dei* en España. En Argentina estuvo cuatro años, hasta que fue llamada a Roma⁸⁷. Su viaje se pagó desde la Argentina, donde ya había un grupo de mujeres dispuestas a ayudar y algunas (Julia Capón y Ofelia Vitta) que ya habían pedido su admisión. A comienzos de 1953 abrieron un pequeño centro cultural para estudiantes y, a los pocos meses, llegaron otras dos mujeres, ambas de 22 años: Rosa María Ampuero (permaneció dos años en Argentina) y Sofía García (que estuvo un año)⁸⁸. Con estos refuerzos y con el grupo inicial de argentinas que había ido creciendo, fundaron en 1955 en Rosario una residencia para universitarias⁸⁹.

De los contactos previos, el cardenal de Rosario fue el más determinante. En el ámbito civil, Sánchez Bella pudo insertarse en el mundo universitario por ser un catedrático español. Los restantes eran estudiantes o sacerdotes. Salvo la ayuda económica ya comentada, para el viaje inicial en 1950, no hemos localizado a mecenas. Así, inicialmente la institución se sostuvo en Argentina con recursos propios procedentes del trabajo profesional de los hombres y mujeres pioneros.

Chile (1950)

Como se dijo, los contactos con el obispo de La Serena y con el sacerdote Raúl Pérez Olmedo se remontaban a 1946. A ellos se sumaron diversas personalidades conocidas en el viaje del 48, como el rector de la Universidad Católica, mons. Casanueva, que deseaba “que viniésemos pronto a trabajar aquí y que nos hiciéramos cargo del pensionado universitario de la diócesis”⁹⁰. Todo le parecía muy alentador: “Dejamos Chile, con grandes deseos de que se vuelva pronto; hay mucho que hacer”⁹¹. Con estas noticias, Escrivá comunicó al cardenal de Santiago que se establecerían allí en 1949⁹². Finalmente, fue en marzo de 1950 cuando pudo llegar el sacerdote Adolfo Rodríguez Vidal (30 años)⁹³, precedido por una nueva carta de Escrivá al cardenal José María Caro⁹⁴. Allí vivió hasta su muerte, como obispo emérito de Santa María de los Ángeles⁹⁵.

⁸⁶ María Estela Lépor de Pithod, «El contexto histórico de la posguerra y la expansión del Opus Dei en América Latina», en *San Josemaría Escrivá. Contesto storico, Personalità, Scritti*, ed. por Mariano Fazio (Roma: Edizioni Università della Santa Croce, 2003), 131-132.

⁸⁷ AGP, U.1.4, leg. 460, carp. 144, Necrológica.

⁸⁸ Agradecemos a María Eugenia Ossandón (AGP) los datos suministrados sobre estas dos mujeres.

⁸⁹ Cfr. Brezzo, «Argentina», 135-139.

⁹⁰ AGP, M.2.1, 24-4, Diario del primer viaje a América, 19 de agosto de 1948.

⁹¹ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 252.

⁹² AGP, A.3.4, Escrivá a Caro, carta 2 de octubre de 1948.

⁹³ Cristián Sahli, *¿Te atreverías a ir a Chile? Una semblanza de Adolfo Rodríguez Vidal* (Madrid: Rialp, 2017).

⁹⁴ AGP, A.3.4, Escrivá a Caro, carta 22 de febrero de 1950.

⁹⁵ Falleció en Santiago de Chile, en 2003. *Romana* 19 (2003): 288; y Sahli, *¿Te atreverías a ir a Chile?*, 15-28.

Rodríguez Vidal había leído un informe de Casciaro de 1948, con “bastantes datos que me fueron después muy útiles”⁹⁶. Pasó un año y tres meses solo, hasta que llegaron nuevos miembros. En ese tiempo, Rodríguez Vidal dirigió un hogar universitario fundado por Pérez Olmedo, quien (según recordaba Rodríguez Vidal) quería que “fuese la base de nuestra primera residencia en Suramérica”⁹⁷. Para ganar algún dinero, dio también clases en las escuelas de Ingeniería y de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile⁹⁸.

Los refuerzos masculinos aterrizaron a mediados de 1951. Eran el químico Francisco Santamaría, de 26 años, que comenzó el año siguiente a trabajar en la Universidad Católica de Chile y, poco después, en la Universidad de Chile⁹⁹. Y un estudiante de 20 años, José Enrique Díez: había comenzado ingeniería aeronáutica en Madrid y estudiado en Granada un año de Derecho. En Chile, estudió Derecho e Ingeniería Comercial¹⁰⁰. En 1953 llegaron dos españoles más, un laico y un sacerdote. El ingeniero naval José Manuel Domingo Arnaiz tenía 26 años y también estudió en Chile Ingeniería Industrial¹⁰¹. El sacerdote Francisco Martí Gilabert lo era desde 1951, tenía 30 años, antes había estudiado Historia en Valencia y se había doctorado en Madrid¹⁰². En 1955 llegó un tercer sacerdote, Antonio Martín, licenciado en medicina y ordenado ese mismo año. Fue nombrado consiliario, máxima autoridad regional del *Opus Dei*, cargo que desempeñó hasta su regreso a España en 1962¹⁰³.

Las mujeres del *Opus Dei* llegaron en noviembre de 1953. Al cumplir el *Opus Dei* sus bodas de plata un mes antes, el fundador había reunido en Molinoviejo (una casa cercana a Segovia) a quienes regían la Obra en cada país. Al encuentro acudieron los consiliarios de Chile, Venezuela y Colombia, con quienes se entrevistaron las mujeres del *Opus Dei* que pronto marcharían a esos

⁹⁶ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 252.

⁹⁷ Adolfo Rodríguez Vidal, “Pequeña historia del comienzo en Chile”, Santiago, octubre 1960, AGP, M.2.1, 24-1-3.

⁹⁸ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 253.

⁹⁹ Francisco Santamaría Herrero llegó a ser un conocido académico en el ámbito de la química. Su manual de Química General ha sido estudiado por generaciones de químicos chilenos. Falleció en Chile el 19 de marzo de 2014. Cfr. «La Universidad de Chile despidió al maestro Francisco Santamaría Herrero», Universidad de Chile, acceso el 9 de febrero de 2022, <http://www.uchile.cl/noticias/99679/la-u-de-chile-despidio-al-maestro-francisco-santamaria-herrero>.

¹⁰⁰ Testimonio de José Enrique Díez Gil, AGP, A.5, T-07012. Díez Gil pasó toda su vida en Chile, donde impulsó la actividad apostólica del Opus Dei y desarrolló su carrera empresarial, ocupando puestos directivos en importantes corporaciones. Falleció en agosto de 1999, en Nueva York. Cfr. *Romana* 29 (1999): 282-283; y Cristián Sahli, *José Enrique* (Santiago de Chile: Cultura Cristiana, 2020).

¹⁰¹ Domingo Arnaiz murió en Santiago de Chile el 11 de octubre de 1993. Cfr. *Romana* 17 (1993): 301.

¹⁰² Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 255. A su regreso a España diez años después fue profesor de Historia de la Iglesia y autor de libros sobre la historia española contemporánea. Murió en Madrid el 8 de julio de 2012.

¹⁰³ *Ibidem*, 255. A su regreso, trabajó durante 37 años en la Universidad de Navarra, en la que se jubiló en 2001.

países (fue el caso de las chilenas), para conocer qué les esperaba¹⁰⁴. Dorotea Calvo pudo así planear los inicios femeninos con el consiliario, Rodríguez Vidal. Calvo tenía por entonces 45 años. Con 35 había ganado por oposición una plaza de funcionaria (auxiliar de primera clase) del Instituto Nacional de Previsión. Tras varios años en su puesto, había trabajado para la Obra, en España y Roma. Su misión en Chile era gobernar los apostolados femeninos y, concretamente, poner en marcha una Escuela Hogar. Algo antes de su partida, acudió (junto a casi todas las mujeres que iban a participar en la expansión en América Latina en los meses sucesivos) a un curso de un mes de duración sobre Escuelas Hogar en la residencia de estudiantes Zurbarán, en Madrid¹⁰⁵. Por motivos de salud, regresó a España en 1961¹⁰⁶.

Con Calvo viajaban otras tres mujeres. Patrocinio Ilárraz Urtazum, una licenciada en Filosofía y Letras por la universidad de Madrid, que tenía 25 años y que residió toda su vida en el país andino¹⁰⁷. Se encargó de las clases de cultura, geografía y arte en la Escuela de Hogar y Arte Lar, inaugurada en 1954¹⁰⁸. Petra Angulo Álvarez (27 años) había trabajado en el ámbito doméstico y coordinó las clases de cocina de esa Escuela. Estuvo en Chile (donde consiguió la nacionalidad) hasta su vuelta a España en 1965, por motivos de salud¹⁰⁹. Rosario Gómez Antón (25 años) también había trabajado en el servicio doméstico, y se encargó de las clases de corte y planchado. Regresó a España en 1967. En 1957, las mujeres del *Opus Dei* comenzarían una residencia de estudiantes, en Santiago de Chile¹¹⁰.

Entre 1950 y 1956, por tanto, tres sacerdotes, tres laicos españoles varones (dos ingenieros y un estudiante) y cuatro mujeres viajaron a Chile. Allí su contacto más relevante fue el sacerdote Raúl Pérez Olmedo. Económicamente, no hubo ningún benefactor decisivo, por lo que afrontaron los comienzos con los recursos de sus propios trabajos.

Colombia (1951)

Colombia mantenía desde el final de la guerra civil relaciones diplomáticas con España y su presidente, Laureano Gómez, simpatizaba con Franco¹¹¹. Aunque no había sido explorada en el viaje de 1948, las raíces de los inicios del *Opus Dei* allí arrancaban de diez años atrás. En 1941, Carlo Martini (secretario de la nunciatura en Madrid) conoció y estableció una buena relación con

¹⁰⁴ AGP, U.2.3, leg. 383, carp. 11, Primeros tiempos en Colombia.

¹⁰⁵ AGP, U.2.1, leg. 383, carp. 10, Chile. Relato comienzo de la labor (1953).

¹⁰⁶ AGP, U.1.4, leg. 449, carp. 104, Necrológica.

¹⁰⁷ AGP, U.1.4, leg. 447, carp. 96, Necrológica.

¹⁰⁸ AGP, U.2.1, leg. 383, carp. 10, Chile. Relato comienzo de la labor (1953); y *Noticias*, III-1954, 37.

¹⁰⁹ AGP, U.1.4, leg. 445, carp. 87, Necrológica.

¹¹⁰ AGP, U.2.1, leg. 383, carp. 10, Chile. Relato comienzo de la labor (1953).

¹¹¹ César Augusto Bermúdez Torres, «Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial», *Civilizar* 10 (2010): 135-152.

el fundador del *Opus Dei* y con Álvaro del Portillo¹¹². Martini llegó en 1951 a Colombia como auditor de la nunciatura y persuadió al nuncio Antonio Samoré para pedir que el *Opus Dei* fuese a Colombia. Samoré animó a su vez al arzobispo de Bogotá, Crisanto Luque, para invitar a la institución¹¹³, e insistió ante Escrivá para que enviase gente. Además, el nuncio había pedido la colaboración de algún sacerdote experto en derecho canónico, para trabajar en la nunciatura¹¹⁴.

Escrivá eligió a Teodoro Ruiz Jusué, que partió de Madrid en octubre de 1951. Nacido en Barcelona hacía 34 años, era licenciado en Derecho por la Universidad de Valladolid y doctor por la de Madrid. Y sacerdote desde 1946¹¹⁵. Al poco de llegar a Bogotá, el rector de la Universidad Nacional le comunicó su interés en que dos miembros del *Opus Dei* enseñaran en su Universidad. Y, sobre la marcha, le ofreció nombrar catedráticos al sacerdote Aurelio Mota, químico, y al arquitecto Luis Borobio¹¹⁶. Mota llegó a Bogotá en febrero de 1952 y allí estuvo hasta 1969¹¹⁷. Algo más tarde, en julio, embarcaron para Colombia el médico Ángel Jolín y el estudiante José Luis Gómez Pacheco. Jolín, tras algunos estudios para convalidar su título, ejerció su profesión en Colombia durante ocho años¹¹⁸. La estancia de José Luis Gómez Pacheco, que tenía veinte años, fue más breve aún: dos años después, volvió a España por motivos de salud¹¹⁹.

Durante sus primeros meses en Colombia, Ruiz Jusué también se vio con el presidente encargado Roberto Urdaneta, que lo era desde que Laureano Gómez abandonó la presidencia, por su mala salud, en noviembre de 1951. Urdaneta concedió seis becas para que estudiantes españoles fuesen a Colombia, lo que permitió que en 1953 llegasen para estudiar otros cinco jóvenes españoles del *Opus Dei*¹²⁰. Y también Luis Borobio, que había sido nombrado catedrático de la Universidad Nacional de Colombia. Este arquitecto, profesor, poeta y pintor vivió 15 años en el país. Fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá y Medellín, y de la

¹¹² Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 263.

¹¹³ Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, 15 abril 1977, AGP, T-177.

¹¹⁴ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 263.

¹¹⁵ *Ibíd.*, 264.

¹¹⁶ Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, 15 de abril de 1977. AGP, T-177.

¹¹⁷ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 264-265.

¹¹⁸ Regresó a España en 1960, por motivos de salud, y de hecho falleció al año siguiente. Cfr. Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 265.

¹¹⁹ El 21 de diciembre de 1958, asistió en Madrid a la ordenación sacerdotal del primer colombiano del Opus Dei, Ignacio Gómez Lecompte. Sobre Colombia, ver Manuel Pareja, Ómar Benítez, *Por tierras y mares: Comienzos del Opus Dei en Colombia* (Madrid: Rialp, 2020); y Manuel Pareja, «El centro de la Carrera cuarta. El primer centro del Opus Dei en Colombia (1952-1953)», *Studia et Documenta* 13 (2019): 95-126.

¹²⁰ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 266.

Universidad Bolivariana de Medellín¹²¹. Aún ese 1953 llegó el último español (de nuestro periodo), el ingeniero industrial Augusto Rafanell Miracle. Se colocó en las Empresas Unidas de Energía Eléctrica de Bogotá. En junio de 1954 pasó a la Empresa de Energía Eléctrica de Medellín como ingeniero jefe del departamento de Producción. Poco después, empezó a dar clase en la facultad de Ingeniería Eléctrica de la Pontificia Universidad Bolivariana¹²².

Las mujeres preparaban su marcha a Colombia desde 1952, pero dificultades burocráticas retrasaron hasta abril de 1954 el viaje de las cuatro primeras. Para entonces varias colombianas habían pedido su admisión y había un pequeño grupo de cooperadoras dispuestas a ayudar¹²³. Del equipo previsto, la única que tuvo sus papeles en regla fue Josefina de Miguel, que había podido verse con el consiliario Ruiz Jusué en Molinoviejo, en 1953¹²⁴. Las otras tres eran María Adela Tamés, Teresa Ivars y Concepción Campá¹²⁵. Al frente iba De Miguel, que tenía 45 años y se había dedicado a tareas formativas en el *Opus Dei*. En 1976 regresó a España, por motivos familiares¹²⁶. La barcelonesa Concepción Campá del Campo tenía 24 años y murió en Colombia, todo lo contrario que Teresa Ivars (28 años), cuya estancia fue breve y apenas sabemos más sobre ella. Profesionalmente, solo sabemos que Tamés asumió las clases de humanidades en la Escuela Hogar Norte, que muy pronto comenzó su andadura en Bogotá¹²⁷. Pocos años después pasó a ser la Residencia Universitaria Inaya¹²⁸.

En Colombia más que en otro lugar, las conexiones eclesíásticas fueron decisivas y también las gestiones de Ruiz Jusué ante el presidente colombiano y el rector de la Universidad, que abrieron las puertas a otros miembros (estudiantes unos y académicos otros), sin que nos conste la ayuda que brindaron a las mujeres de la Obra.

Venezuela (1951)

Venezuela fue un gran receptor de la inmigración española. En estos años era ya el destino hispano favorito por su rápido crecimiento económico, basado en su producción de petróleo. Las relaciones con España durante el régimen de Pérez Jiménez (1952-1958) fueron buenas. Los expedicionarios de 1948 no lo habían visitado, aunque fue Pedro Casciaro, instalado en México

¹²¹ En 1968, Borobio regresó a España para incorporarse a la Universidad de Navarra. Cfr. *Romana* 21 (2005): 162; y Juan Miguel Otxotorena, «Luis Borobio Navarro, *in memoriam*», *Revista de arquitectura* 8 (2006): 95-103.

¹²² Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 266-267.

¹²³ AGP, U.2.3, leg. 383, carp. 11, Colombia. Estudio comienzo labor y relatos (1954-1975).

¹²⁴ AGP, U.2.3, leg. 383, carp. 11, Primeros tiempos en Colombia.

¹²⁵ AGP, U.2.3, leg. 383, carp. 11, Primeros tiempos en Colombia.

¹²⁶ AGP, U.1.4, leg. 453, carp. 118, Nota necrológica.

¹²⁷ AGP, U.2.3, leg. 383, carp. 11, Colombia. Estudio comienzo labor y relatos (1954-1975). A finales de 1955, llegaron Pilar Salcedo, que regresó tras dos años, y otra mujer llamada Roser, de la que tampoco tenemos más información. Cfr. AGP, serie U.2.3, leg. 383, carp. 11, Primeros tiempos en Colombia.

¹²⁸ AGP, U.2.3, leg. 383, carp. 11, Primeros tiempos en Colombia.

desde hacía casi un año, quien notificó a Roma el interés por la institución de algunos eclesiásticos venezolanos¹²⁹.

Uno era Pedro Pablo Teneiros, obispo titular de Ortossia y visitador de los seminarios de Venezuela, que sondeó a su buen amigo el nuncio en Venezuela, al arzobispo de Caracas y a su vicario general, y presentó a potenciales donantes para los preparativos y primeros pasos; además, conectó con Casciaro al religioso español Gabino Luis, que vivía en Venezuela desde hacía 26 años y era el director del Colegio de La Salle de Caracas. Y este ofreció al *Opus Dei* la capellanía de los mil cien alumnos¹³⁰, además de gestionar y obtener del vicario de la diócesis (Nicolás Eugenio Navarro) permiso para el ejercicio pastoral de los sacerdotes de la Obra¹³¹.

Por su parte, dos ingenieros del *Opus Dei* se desplazaron a Caracas en 1951 para instalar una fábrica textil¹³². Eran Rafael García-Planas, ingeniero textil y miembro de una familia de industriales textiles catalanes (viviría en el país 58, hasta su muerte¹³³), y el también ingeniero Bartolomé Roig Amat, que le había ofrecido sus servicios profesionales para empezar la nueva empresa¹³⁴. Tras unos meses en la empresa familiar de García-Planas, Roig Amat marchó a la institución estatal Corporación Venezolana de Fomento; en 1964 se incorporó al claustro de profesores del IESE, una escuela de negocios en Barcelona¹³⁵.

Los refuerzos, con todo, sí tuvieron que ver con las conexiones eclesiásticas. En 1952, el nuncio en Venezuela confirmó a Escrivá su interés en que alguno de los nuevos fuera sacerdote¹³⁶. Así (ese mismo año) llegaron el abogado Roberto Salvat Romero¹³⁷ y el primer sacerdote, Odón Moles Villaseñor¹³⁸. En 1954, un segundo sacerdote, José María Peña Rodríguez de Arellano, fue el último en llegar a Venezuela durante nuestro periodo de estudio¹³⁹.

Por su parte, en febrero de 1954 llegaron a Venezuela cuatro mujeres del *Opus Dei*. Al frente, María del Rosario Arellano Catalán, una navarra que en 1953 había cambiado impresiones en Molinoviejo con el consiliario Moles¹⁴⁰. Con ella viajaron Ana María Gibert, Carmen Gómez del

¹²⁹ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 260.

¹³⁰ *Ibidem*, 260-261.

¹³¹ AGP, M.2.1, 24-4-1, Gabino Luis a Josemaría Escrivá, carta 25 de mayo de 1951.

¹³² AGP, M.2.1, 24-4-2, informe sobre Venezuela, 20 de noviembre de 1951.

¹³³ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 261.

¹³⁴ Testimonio de Bartolomé Roig Amat, AGP, A.5, T-12685.

¹³⁵ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 262.

¹³⁶ AGP, M.2.1, 24-4-3, Fernando Lombardi a Escrivá, carta 26 de enero de 1952.

¹³⁷ Se ordenó sacerdote en 1956 y regresó a Venezuela, donde murió. Cfr. *Romana* 18 (2002): 154.

¹³⁸ Cfr. *Romana* 29 (1999): 283-284.

¹³⁹ Cfr. *Romana* 3 (1986): 340.

¹⁴⁰ AGP, U.2.3, leg. 383, carp. 11, Primeros tiempos en Colombia.

Moral y Begoña Elejalde. Su proyecto era comenzar una Escuela Hogar, en Caracas, que fue realidad poco después¹⁴¹.

Arellano Catalán tenía 34 años¹⁴². Antes había trabajado principalmente en las administraciones domésticas de centros de la institución, en varias ciudades españolas. En esa Escuela Hogar impartió clases sobre tareas del hogar. En 1956 marchó a Roma para el congreso general del *Opus Dei* y allí se quedó; regresó a España en 1964¹⁴³. Ana María Gibert y Sánchez de la Vega había estudiado Filosofía y Letras y Magisterio en Madrid. Había trabajado unos años en el CSIC, antes de pedir la admisión en el *Opus Dei*. Tenía 37 años cuando llegó a Venezuela y regresó a España en 1966. Pasó a dirigir la Escuela tras la marcha de Arellano, además de dar las clases de arte y cultura¹⁴⁴. Carmen Gómez del Moral, de 30 años, era asistente Social. También había tomado parte, en 1953, en el curso sobre Escuelas Hogar, organizado en Zurbarán. En la Escuela dio clases de tareas del hogar y decoración, y consiguió la nacionalidad venezolana, muriendo en el país¹⁴⁵. Por último, Begoña Elejalde San Martín. Originaria de Bilbao, hablaba fluidamente alemán (estudió en el colegio alemán de Bilbao) y catalán, pues vivió varios años en Barcelona. Había estudiado Magisterio. En 1954 tenía 23 años y trabajó como profesora de artesanía en la Escuela Hogar. Regresó a España en 1967, por motivos de salud¹⁴⁶. Estas pioneras habían encontrado, a su llegada, varias mujeres del *Opus Dei* y algunas familias dispuestas a ayudar. Y, durante el mismo año 1954, la Escuela Etame abrió sus puertas, con cuarenta alumnas¹⁴⁷.

En Venezuela, por tanto, el trabajo profesional de varios laicos varones del *Opus Dei* marcó la llegada de la institución, respaldada por las autoridades eclesíásticas. Las mujeres encontraron igualmente buena acogida y desarrollaron iniciativas propias con rapidez.

Perú (1953)

El Perú fue visitado en el viaje exploratorio del 48. En 1950 y en Roma, el cardenal Juan Gualberto Guevara, arzobispo de Lima, había reiterado al fundador del *Opus Dei* su deseo de ver establecido el *Opus Dei* en el Perú¹⁴⁸.

Fue en 1953 y 1954 cuando se instalaron en el país dos sacerdotes españoles, que comenzaron junto con otros dos laicos peruanos. Uno de los sacerdotes era Manuel Botas, un ingeniero

¹⁴¹ AGP, leg. 383, carp. 36, Venezuela. Relatos comienzos labor (1953-1958).

¹⁴² AGP, U.1.4, leg. 458, carp. 136, Necrológica.

¹⁴³ AGP, U.1.4, leg. 458, carp. 136, Necrológica.

¹⁴⁴ AGP, U.1.4, leg. 446, carp. 87, Necrológica.

¹⁴⁵ AGP, U.1.4, leg. 425, carp. 9, Necrológica.

¹⁴⁶ AGP, U.1.4, leg. 457, carp. 135, Necrológica.

¹⁴⁷ AGP, leg. 383, carp. 36, Venezuela. Relatos comienzos labor (1953-1958).

¹⁴⁸ Manuel de la Puente, «Memoria y destino. José Agustín de la Puente y los comienzos del *Opus Dei* en Perú» (manuscrito en poder de los autores).

ordenado el año anterior, que en 1953 tenía 29 años¹⁴⁹. Con él viajó el catedrático de historia de América de la Universidad de Sevilla, Vicente Rodríguez Casado, que le presentó a algunos académicos amigos¹⁵⁰. Entre ellos, el joven profesor de Historia José Agustín de la Puente, colega y amigo de Rodríguez Casado desde finales de los años cuarenta¹⁵¹, que colaboró en la puesta en marcha de una residencia universitaria¹⁵². También en 1953 llegó el peruano Luis Sánchez Moreno. Originario de Arequipa, se había incorporado al *Opus Dei* en Madrid, en 1950, mientras preparaba su tesis doctoral en Derecho¹⁵³. El sacerdote español Antonio Torrella y el peruano Javier Cheesman llegaron a Lima en 1954. El primero había nacido en Barcelona y tenía 26 años: licenciado en Derecho, se acababa de ordenar sacerdote¹⁵⁴. Por su parte, Cheesman había conocido el *Opus Dei* en Sevilla en 1951. Antes había estudiado Derecho y Literatura en la Universidad de San Marcos en Lima¹⁵⁵.

En noviembre de 1953, tres españolas viajaban a Lima: María Antonia Acinas, Ana Vasques Hernández y M^a Nieves y Ángeles Oliveros Correa. Su objetivo era abrir una Escuela de Hogar y Arte, con ayuda de algunas mujeres peruanas del *Opus Dei* y otras amigas¹⁵⁶. De hecho, la Escuela Hogar Montemar, en Lima, echó a andar a los pocos meses de llegar ellas¹⁵⁷. Acinas era perito mercantil por la Escuela de Comercio de Valladolid y había estudiado tres años de Ciencias Exactas en la Universidad de Madrid, y Magisterio en Burgos. Había sido maestra nacional casi diez años, y dirigido la residencia de estudiante Zurbarán, en Madrid. En 1953 tenía 34 años. Vivió en el Perú hasta 1961¹⁵⁸. Ana Vasques Hernández tenía 32 años y se había dedicado a trabajos domésticos. En la Escuela de Hogar y Arte se encargó de las clases de lavado, planchado y cocina. Vivió el resto de su vida en Perú¹⁵⁹. Por último, la malagueña M^a Nieves y Ángeles Oliveros Correa tenía 27 años y había estudiado Magisterio¹⁶⁰.

Una vez más, los contactos decisivos fueron los eclesiásticos. Al mismo tiempo, desde muy pronto algunos benefactores ayudaron a crear una residencia de estudiantes y una escuela hogar.

¹⁴⁹ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 277.

¹⁵⁰ Cfr. Marisa Aguirre Nieto, voz «Perú», en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, ed. por Illanes, 967-971.

¹⁵¹ Manuel de la Puente, «Memoria y destino. José Agustín de la Puente y comienzos del Opus Dei en Perú» (manuscrito en poder de los autores).

¹⁵² Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 277.

¹⁵³ En 1957 fue ordenado sacerdote y desde entonces vivió en Lima. En 1961 fue nombrado obispo auxiliar de Chiclayo, en 1968 prelado de Cañete-Yauyos y, en 1996, arzobispo de Arequipa. Murió en Lima el 28 de septiembre de 2009. Cfr. *Romana* 24 (2009): 374.

¹⁵⁴ Cfr. *Romana* 27 (2011): 336-337.

¹⁵⁵ Cfr. *Romana* 26 (2010): 411; testimonio de Javier Cheesman, AGP, A.5, T-04269.

¹⁵⁶ AGP, leg. 383, carp. 29, Inicios de la labor en Perú, 2143/97.

¹⁵⁷ Cfr. Marisa Aguirre Nieto, voz «Perú», en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, ed. por Illanes, 967-971.

¹⁵⁸ AGP, U.1.4, leg. 454, carp. 123, Necrológica.

¹⁵⁹ AGP, U.1.4, leg. 452, carp. 115, Necrológica.

¹⁶⁰ Agradecemos a María Eugenia Ossandón los datos aportados sobre ella.

Guatemala (1953)

Como en Colombia, los inicios surgieron aquí también por la insistencia de Gennaro Verolino, nuncio en una de las primeras naciones en reconocer, en 1939, a la España de Franco. Aunque en 1944 rompió relaciones, tras el cambio de gobierno¹⁶¹. A finales de 1951 Verolino pidió a Escrivá en Roma que fuesen a Centroamérica y, en concreto, a Guatemala¹⁶². Y, al año siguiente, informaba a Escrivá de sus gestiones con el arzobispo de la capital guatemalteca Mariano Rossell y Arellano, y de su conformidad para acoger gente de la Obra en la capital¹⁶³.

Como el gobierno de Jacobo Arbenz no era favorable a la dictadura franquista, los españoles que fuesen solo podían obtener pasaportes republicanos o de otra nación. Verolino gestionó pasaportes republicanos para los sacerdotes Antonio Rodríguez Pedrazuela y José María Báscones, que viajaron en 1953 desde El Salvador, sin “signos eclesiásticos de ningún tipo”¹⁶⁴. Tuvieron el respaldo sin fisuras del nuncio y del arzobispo, quien pagó los dos primeros años del alquiler de la casa en que vivieron¹⁶⁵.

Pero fue imposible conseguir pasaportes republicanos para los laicos. De hecho, ningún numerario laico español participó en los inicios en Guatemala. Quienes lo hicieron acudieron desde México. Primero (en 1954), el ingeniero peruano José Revilla, que había conocido el *Opus Dei* en Estados Unidos. Tras revalidar sus estudios, comenzó a trabajar como ingeniero en la Municipalidad de Guatemala y poco después opositó y ganó la cátedra de cálculo estructural en la facultad de Ingeniería de la Universidad de San Carlos¹⁶⁶. Y entre 1954 y 1955, otros cuatro laicos mexicanos que habían conocido la institución en su país: Alberto Lazo, estudiante de derecho; Raimundo Rodríguez, que regresó al poco a México y se desvinculó del *Opus Dei*; Víctor del Valle, estudiante de arquitectura ordenado sacerdote ya mayor, en 1997; y Pedro Enrique Fernández del Castillo, egresado en Derecho que vivió toda su vida en Guatemala¹⁶⁷.

A mediados de los años 50, la expansión del *Opus Dei* por América Latina había dejado de ser una empresa exclusivamente española. De hecho, también las mujeres que fueron procedían de México: cinco de las seis que llegaron en 1955 eran mexicanas. La única española, Manuela Ortiz

¹⁶¹ Cfr. Luis de Llera Esteban, José Andrés-Gallego, *La España de posguerra: un testimonio* (Madrid: CSIC, 1992), 154.

¹⁶² Cfr. Antonio Rodríguez Pedrazuela, *Un mar sin orillas. El trabajo del Opus Dei en Centroamérica. Recuerdos sobre los comienzos* (Madrid: Rialp, 1999), 81.

¹⁶³ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 274.

¹⁶⁴ Rodríguez Pedrazuela, *Un mar sin orillas. El trabajo del Opus Dei en Centroamérica. Recuerdos sobre los comienzos*, 83 y AGP, M.2.1, 25-2-3, Relato sobre los comienzos.

¹⁶⁵ AGP, M.2.1, 25-2-3, Relato sobre los comienzos.

¹⁶⁶ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 275.

¹⁶⁷ Requena y Crovetto, «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)», 276.

Alonso, también iba desde el país azteca. Como se dijo, esta había llegado en 1950 y ya poseía esa nacionalidad. En 1959 regresó a España¹⁶⁸.

En Guatemala se descartó la opción de iniciar una escuela hogar, pues ya había dos instituciones de ese género en la capital: una promovida por las religiosas Filles de Marie y la otra por los jesuitas. De acuerdo con el consiliario y el arzobispo, instalaron una pequeña residencia de estudiantes, que acogía en vacaciones tandas de ejercicios espirituales. Además, decidieron que el proyecto más viable a medio plazo sería un “granja para campesinas”, que comenzó efectivamente pocos años después¹⁶⁹.

Ecuador (1954)

En este país no hubo colaboración española en la preparación del terreno. El protagonismo de los comienzos recayó en el ecuatoriano Juan Larrea Holguín¹⁷⁰. Era el hijo del embajador de Ecuador ante la Santa Sede, adonde llegó en 1948. En Roma prosiguió sus estudios de Derecho en la Sapienza y se vinculó al *Opus Dei*. Se doctoró en Derecho en la Sapienza y en Derecho Canónico en el Angelicum¹⁷¹. En 1952 regresó con su familia a Quito y comenzó a trabajar en el bufete de abogados de Jorge Pérez Serrano, al tiempo que impartía lecciones en la Universidad Católica. El arzobispo de Quito Carlos María de la Torre le manifestó su interés en que el *Opus Dei* llegase a su diócesis¹⁷². En 1954 llegó el sacerdote español Joaquín Madoz¹⁷³, que fue nombrado director espiritual de la Academia Militar de Ecuador¹⁷⁴. En 1955 se añadió otro sacerdote español, José Giner¹⁷⁵. Como en Guatemala, en los momentos iniciales solo fueron sacerdotes y no laicos.

Tres mujeres llegaron en mayo de 1955, también de España. Como en la mayoría de los países estudiados, encontraron ya a algunas (tres) vinculadas con la institución. Y, como en los países anteriores, su primera iniciativa fue una Escuela Hogar¹⁷⁶. Las pioneras fueron María Dolores Sanz, Ana María Echeveste y Ana Surribas. Sanz había estudiado Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza y vivido un año en Roma, antes de su marcha a Ecuador. Tenía 35 años y allí permaneció

¹⁶⁸ AGP, U.1.4, leg. 453, carp. 118, Necrológica. No tenemos datos sobre las restantes.

¹⁶⁹ AGP, U.2.1. leg. 383, carp. 3, Rodríguez Pedrazuela a Escrivá, carta 17 de junio de 1955. Ver también, Adelaida Sagarra Gamazo, «Una iniciativa a favor de la integración social: La Escuela Hotelera Zunil (Guatemala)», *Studia et Documenta* 7 (2013): 347-368.

¹⁷⁰ Datos biográficos en Antonio Vázquez, *Juan Larrea. Un rayo de luz sobre fondo gris* (Madrid: Palabra, 2009).

¹⁷¹ Larrea fue ordenado sacerdote en 1962 y, en 1969, se convirtió en obispo auxiliar de Quito.

¹⁷² Cfr. Juan Larrea Holguín, «Dos años en Ecuador (1952-1954): recuerdos en torno a unas cartas de San Josemaría Escrivá de Balaguer», *Studia et Documenta* 1 (2007): 113-125; Carmen Borja Peña, voz «Ecuador», en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, ed. por Illanes, 357-360; testimonio de Juan Larrea, AGP, A.5.

¹⁷³ Cfr. Borja Peña, «Ecuador», 357-360.

¹⁷⁴ AGP, A.5, 04272, Testimonial de Joaquín Madoz.

¹⁷⁵ AGP, A.5, 07543, Testimonial de José Giner.

¹⁷⁶ AGP, leg. 383, carp. 13, Ecuador. Relato comienzo labor.

hasta 1969, cuando volvió a España por motivos de salud; falleció dos años después¹⁷⁷. Echeveste, una vasca originaria de Hernani, tenía 26 años y había estudiado Magisterio. También había vivido un año en Roma y en Ecuador residió hasta 1963. Y Ana Surribas tenía 30 años y era licenciada en Farmacia. Permaneció en Ecuador hasta 1978¹⁷⁸.

Conclusiones

Entre 1949 y 1956, 75 numerarios del *Opus Dei* (29 mujeres y 46 hombres, 17 de ellos sacerdotes) se trasladaron a México (1949/1950), Argentina (1950/1952), Chile (1950/1953), Colombia (1951/1954), Venezuela (1951/1954), Perú (1953/1954), Guatemala (1953/1955) y Ecuador (1954/1956) para trasplantar allí la institución. De ellos, 16 hombres y 4 mujeres vivieron allí toda su vida; el resto volvieron a España a lo largo de un prolongado arco de tiempo.

Se trató de la segunda ola expansiva del *Opus Dei*, posterior a la que jóvenes académicos españoles –que prolongaron en el extranjero su formación con becas estatales– realizaron por países europeos entre 1946 y 1949: Portugal, Italia, Reino Unido, Irlanda y Francia. El mundo hispanohablante no fue un primer *target*, pero la llegada a Iberoamérica era del todo natural para una institución nacida en España, cuyo fundador la tuvo presente ya antes de la guerra civil española.

Un viaje exploratorio de casi seis meses de duración por Estados Unidos, Canadá, México, Perú, Chile y Argentina precedió al arraigo en Iberoamérica. Ese viaje –para sondear las posibilidades que brindaban aquellos países– lo emprendieron dos académicos y un sacerdote del *Opus Dei*. Al recibir una beca del ministerio de Exteriores español, su expedición también tuvo una faceta cultural. Establecieron un amplio abanico de relaciones con el mundo universitario latinoamericano: de una parte, porque les facilitaba dictar conferencias y establecer redes académicas; de otra, por la naturaleza religiosa de la expedición, esto es, por su interés de explicar a esas élites intelectuales el mensaje del *Opus Dei*.

En todos los países salvo en México, los diplomáticos españoles colaboraron encantados con ellos y no porque los viajeros sirviesen a los intereses propagandísticos franquistas. Tenían su propia agenda, pues también buscaron a quienes el régimen tenía por sus enemigos, como eran los nacionalistas vascos con quienes Escrivá de Balaguer ya se había relacionado en Madrid antes de la guerra civil. Aunque las relaciones diplomáticas entre España y los países receptores influyeron en el asentamiento del *Opus Dei* en América Latina, no fue un factor determinante. Por eso, la institución empezó antes en un México antifranquista que en una Argentina pro-Franco. Y algo similar para llegar al Chile anterior a 1951 y a la Guatemala posterior a 1944: países ambos con gobiernos hostiles al franquismo.

¹⁷⁷ AGP, U.1.4, leg. 423, carp. 2, Necrológica.

¹⁷⁸ Agradecemos esta información a María Eugenia Ossandón.

Los viajeros explicaron el *Opus Dei* a obispos de 15 diócesis de esos cuatro países latinos. Recibieron buenas palabras, gestos cordiales, garantías de colaboración o, sencillamente, permiso para abrir en su diócesis algún centro de la Obra. En esta acogida no hubo ningún rechazo o una oposición frontal.

La prevalencia de los contactos eclesiásticos en los inicios del *Opus Dei* en Iberoamérica es clara, al menos en los ocho países analizados aquí. Las conexiones eclesiásticas (principalmente obispos y nuncios) fueron clave en Argentina, Chile, Colombia, Guatemala y Perú. Algunos de estos contactos surgieron en el viaje del 48, pero otros eran anteriores y obedecían a la presencia en Roma de Escrivá y sus colaboradores. Apenas influyeron los amigos eclesiásticos españoles de la Obra. Esta hegemonía eclesiástica en los albores latinoamericanos del *Opus Dei* subraya a nuestro juicio que se la percibía como una institución católica y no como un movimiento cultural y político con el que en ocasiones se le identificaba en la España de la época.

En cuanto a la dimensión económica, hubo otra ayuda oficial española posterior al viaje de 1948 a cargo de los ministerios españoles de educación y exteriores, que financió parte del viaje a la Argentina. Pero no más. La razón estriba en el perfil profesional de los seculares protagonistas de la expansión americana. Eran profesionales (ingenieros o abogados que buscaban insertarse en el mercado laboral de esos países) y no tanto académicos que proseguían su formación en América, con acceso a las ayudas oficiales. De ahí que las conexiones puntuales con el mundo de la empresa jugaron algún papel importante, como hemos visto para México y Venezuela (adonde llegaron dos ingenieros, respectivamente). Fue relevante el apoyo puntual de las autoridades políticas, como las becas ofrecidas por el Gobierno de Colombia. También se trasladaron estudiantes, la mayoría con ayudas del país receptor. Esto por lo que se refiere a los 29 varones laicos que se trasladaron desde España, pues ni los 17 sacerdotes ni las 29 mujeres implicadas tuvieron ayudas oficiales. Así, la primera expansión latinoamericana se pagó con los recursos de los propios miembros del *Opus Dei*, a veces, ejerciendo algunos sacerdotes sus precedentes profesiones civiles. En estos primeros momentos, la institución no tuvo grandes benefactores americanos.

Las mujeres tuvieron un patrón similar. Eran pequeños grupos, subvencionadas por los colaboradores de la Obra en el país receptor. Su primera iniciativa solía ser una Escuela Hogar, generalmente en la capital. Esa actividad educativa tenía un perfil profesional y se convertía también en su medio de ganarse la vida. Al llegar varios años después que los varones, encontraban un alojamiento y, sobre todo, algunas otras mujeres autóctonas de la Obra. Su perfil era más variado que el de los hombres, por edad y profesiones. Si bien algunas tenían poco más de veinte años, en general la media de edad superaba la de los hombres. Entre ellas, una tercera parte (9 de las 29) tenían formación universitaria, o habían estudiado Magisterio.

En definitiva, como se ha puesto de relieve, el protagonismo de estos hombres y mujeres españoles en el origen y crecimiento del *Opus Dei* en América es innegable, con la puesta en

marcha de estrategias, iniciativas y procedimientos ensayados previamente en el país que había sido la cuna de la institución.

Referencias

Archivos

Archivo General de la Prelatura del *Opus Dei* (AGP):

- Fondo A.3.4, epistolario de Josemaría Escrivá de Balaguer
- Fondo A.5, relatos testimoniales sobre el fundador del *Opus Dei*
- Fondo A.6, epistolarios de diversos eclesiásticos con Escrivá de Balaguer
- Fondo M.1.1, epistolarios de miembros del *Opus Dei* con Escrivá de Balaguer
- Fondo M.2.1, diario del primer viaje a América en 1948
- Fondo U.1.4, notas necrológicas de miembros del *Opus Dei*
- Fondo U.2.1, relatos sobre los inicios del *Opus Dei* en algunos países

Revistas

Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, 1986-2013

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor, Meyer, Lorenzo. *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989*. Austin: The University of Texas Press, 2001.
- Aguirre Nieto, Marisa, voz «Perú». En *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, editado por Illanes, José Luis, 967-971. Burgos: Monte Carmelo, 2013.
- Alva, Inmaculada, Montero, Mercedes. *El hecho inesperado. Mujeres en el Opus Dei (1930-1950)*. Madrid: Rialp, 2021.
- Ánchel, Constantino, Illanes, José Luis. «Sacerdotes en el *Opus Dei*: 1944-1949». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 14 (2020): 196-204.
- Bermúdez Torres, César Augusto. «Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda postguerra mundial». *Civilizar* 10 (2010): 135-152.
- Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia Católica en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Borja Peña, Carmen, voz «Ecuador». En *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, editado por Illanes, José Luis, 357-360. Burgos: Monte Carmelo, 2013.
- Brezza, Liliana, voz «Argentina». En *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, editado por Illanes, José Luis, 135-139. Burgos: Monte Carmelo, 2013.
- Caimari, Lila M. *Perón y la Iglesia Católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Ariel Historia, 1995.

- Camp, Roderic Ai. *Crossing Swords. Politics and Religion in Mexico*. New York: Oxford University Press, 1997.
- Cano, Luis. «Los primeros supernumerarios del Opus Dei. La convivencia de 1948». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 12 (2018): 251-302.
- Cano, Víctor. «Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 1 (2007): 41-64.
- Casas Rabasa, Santiago. «Las relaciones escritas de san Josemaría sobre sus visitas a Francisco Morán (1934-1938)». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 3 (2009): 371-411.
- Casciaro, Pedro. *Soñad y os quedaréis cortos*. Madrid: Rialp, 1994.
- Castells i Puig, Francesc, González Gullón, José Luis. «El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 14 (2020): 45-64.
- Cazorla Sánchez, Antonio. *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*. Madrid: Alianza, 2016.
- Contreras Carranza, Carlos, Cueto, Marcos. *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Lima: IEP Ediciones, 2013.
- Coverdale, John F. «José María González Barredo. An American Pioneer». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 10 (2016): 23-43.
- De Fuenmayor, Amadeo, Gómez-Iglesias, Valentín, Illanes, José Luis. *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*. Pamplona: Eunsa, 1989.
- De la Lama, Enrique. «Conversación en Pamplona con Ismael Sánchez Bella». *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998): 291-301.
- De Llera Esteban, Luis, Andrés-Gallego, José. *La España de posguerra: un testimonio*. Madrid: CSIC, 1992.
- Del Arco Blanco, Miguel Ángel ed. *Los 'años del hambre'. Historia y memoria de la posguerra franquista*. Madrid: Marcial Pons, 2020.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC, 1992.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. «La política latinoamericana de España en el siglo XX». *Ayer* 49 (2003): 121-160.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. «Dimensión internacional del CSIC». En *Tiempos de investigación JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, editado por Puig-Samper Mulero, Miguel Ángel, 269-278. Madrid: CSIC, 2007.
- Díaz Hernández, Onésimo, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei (1939-1940)*. Madrid: Rialp, 2018.
- Díaz Nieva, José. «Ambiente anticomunista en Chile durante la presidencia de Gabriel González Videla». En *Internacionalismo y anticomunismo en tiempos de Gabriel González Videla* editado por Soto, Ángel, Garay, Cristián, 145-165. Santiago: RIL Editores, 2018.
- Estruch, Joan, *Santos y pillos. El Opus Dei y sus paradojas*. Barcelona: Herder, 1994.

- Fuertes Muñoz, Carlos. *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*. Granada: Comares, 2017.
- González Gullón, José Luis. *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*. Madrid: Rialp, 2016.
- González Gullón, José Luis, Galazzi, Mariano. «Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote y arquitecto (1910-1988)». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 10 (2016): 45-96.
- González Gullón, José Luis, Coverdale, John F. *Historia del Opus Dei*. Madrid: Rialp, 2021.
- Larrea Holguín, Juan. «Dos años en Ecuador (1952-1954): recuerdos en torno a unas cartas de San Josemaría Escrivá de Balaguer». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 1 (2007): 113-125.
- Lépor de Pithod, María Estela. «El contexto histórico de la posguerra y la expansión del Opus Dei en América Latina». En *San Josemaría Escrivá. Contesto storico, Personalità, Scritti*, editado por Fazio, Mariano, 119-134. Roma: Edizioni Università della Santa Croce, 2003.
- López Portillo Tostado, Felicitas. *El gobierno militar de Manuel A. Odría en Perú (1948-1956): un vistazo diplomático*. Ciudad de México: UBAN-CIALC, 2017.
- Losa Contreras, Carmen. *De la Concha Martínez, Ignacio (1916-2000)*. En *Diccionario de catedráticos españoles de Derecho (1847-1943)*. Madrid: Universidad Carlos III, 2013. Acceso el 13 de enero de 2022, <http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/institutofiguerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/conchamartinezi>.
- Martín de Santa Olalla Saludes, Pablo. «El Concordato de 1953 y la España católica». *Estudios Eclesiásticos* 91/356 (2016): 173-190.
- Martínez de Codes, Rosa María. «La modernización de las relaciones Iglesia-Estado en México en el curso del siglo XX». *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*, 23 (2007): 445-454.
- Martínez Sánchez, Santiago. «Los obispos españoles ante el Opus Dei (1939-1946)». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 14 (2020): 217-286.
- Martínez Sánchez, Santiago. «*Nihil sine episcopo*. Los españoles ante la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, 1950-1959». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 16 (2021): 179-246.
- Martínez Sánchez, Santiago. «Los ojeadores. Un largo viaje en 1948 para preparar la llegada del Opus Dei a América». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 17 (2023): 67-109.
- Méndiz, Alfredo. «Los primeros pasos de la 'obra de San Gabriel' (1928-1950)». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 13 (2019): 248-262.
- Moreno-Valle, Lucina, Meza, Mónica. «Montefalco, 1950: una iniciativa pionera para la promoción de la mujer en el ámbito rural mexicano». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 2 (2008): 205-229.
- Ortiz de Zárate, Gonzalo. *Petroglifos de Sinaloa*. México: Fomento Cultural Banamex, 1976.

- Pardo, Rosa. «La política norteamericana». *Ayer* 49 (2003): 13-53.
- Pareja, Manuel. «El centro de la Carrera cuarta. El primer centro del Opus Dei en Colombia (1952-1953)». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 13 (2019): 95-126.
- Pareja, Manuel, Benítez, Ómar. *Por tierras y mares: Comienzos del Opus Dei en Colombia*. Madrid: Rialp, 2020.
- Pérez López, Pablo. «San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)». *Studia et Documenta, Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 6 (2012): 13-66.
- Pérez López, Pablo. «José María Albareda en los comienzos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939-1949)». En *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, editado por Caspistegui, Francisco Javier, 203-230. Pamplona: Eunsa, 2016.
- Pérez López, Pablo. «International Contacts in the First Years of the Spanish CSIC, 1940-45». En *Nazi Germany and Southern Europe, 1933-45. Science, Culture and Politics*, editado por Clara, Fernando, Ninho, Claudio, 68-83. New York: Palgrave Macmillan, 2016.
- Portero, Florentino. *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*. Madrid: Aguilar, 1989.
- Requena, Federico, Crovetto, Fernando. «Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 14 (2020): 327-372.
- Requena, Federico, Crovetto, Fernando. «La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)». *Studia et Documenta* 15 (2021): 247-284.
- Rodríguez Pedrazuela, Antonio. *Un mar sin orillas. El trabajo del Opus Dei en Centroamérica. Recuerdos sobre los comienzos*. Madrid: Rialp, 1999.
- Saborido, Jorge, de Privitellio, Luciano. *Breve historia de la Argentina*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Sagarra Gamazo, Adelaida. «Una iniciativa a favor de la integración social: La Escuela Hotelera Zunil (Guatemala)». *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 7 (2013): 347-368.
- Sahli, Cristián. *¿Te atreverías a ir a Chile? Una semblanza de Adolfo Rodríguez Vidal*. Madrid: Rialp, 2017.
- Sahli, Cristián. *José Enrique*. Santiago de Chile: Cultura Cristiana, 2020.
- Salcedo Izu, Joaquín ed. *Homenaje a Ismael Sánchez Bella*. Pamplona: Publicaciones Universidad de Navarra, 1992.
- Sola, Carlos. *Entre fascistas y cuervos rojos. España México, 1934-1975*. México: Porrúa – Tecnológico de Monterrey, 2008.
- Vázquez, Antonio. *Juan Larrea. Un rayo de luz sobre fondo gris*. Madrid: Palabra, 2009.
- Vázquez de Prada, Andrés. *El Fundador del Opus Dei*, vol. II. Madrid: Rialp, 2002.